# LA CONFRONTACIÓN ENTRE EL REY DEL NORTE Y EL REY DEL SUR
## Desde los días de Daniel hasta el fin del mundo en Daniel 11

**Dr. Alberto R. Treiyer**
**Noviembre 2020**

¿Cuál es el número menor que se requiere para que haya una confrontación o pelea? Dos. ¿Cómo deben estar anímicamente los dos contendientes? Airados. Eso es lo que vemos al concluir la guerra entre esos dos reinos antagónicos. El rey del norte se aíra por las noticias que recibe del norte y del oriente (Dan 11:44-45; 12:1). En la séptima y última trompeta de guerra del Apocalipsis, las naciones que se complotan contra Dios, y Dios mismo, se aíran en el contexto de la última batalla, el Armagedón (Apoc 11:18; 16:1,16).

¿Cuántas guerras se dieron en el mundo? Muchas. ¿Por qué el libro de Daniel se refiere únicamente a una permanente confrontación entre dos reinos a lo largo de los siglos? Porque a Dios le interesa revelar especialmente toda guerra en la que está de una u otra manera involucrado su pueblo. Y porque sólo los depositarios de la revelación divina podrán entender el papel de Dios en medio de las luchas y pasiones humanas. De manera que el propósito divino en las profecías bíblicas es orientar a su pueblo en medio del tumulto de las naciones, para que puedan ver el triunfo final de los que perseveran en los caminos del Señor, y la justicia divina que condena para siempre a los opresores de su pueblo.

### Principios de interpretación

Algunos creen que todas las escuelas de interpretación fracasan en el capítulo 11 de Daniel. Los preteristas que parten de la suposición de que no hay ninguna profecía futura, sino una descripción de eventos que se proyectan como futuros pero que existían en la época del profeta, no pueden encontrar una respuesta satisfactoria a las profecías. Muchos historicistas también han encontrado problemas para ubicar en la historia esas descripciones proféticas de los dos últimos capítulos del libro de Daniel. Esto se debe a que muchos exégetas no conocen suficientemente la historia antigua como para poder encontrar la época y el evento descrito en el texto bíblico.

¿Qué principios de interpretación debemos tener en cuenta, para no perder tiempo buscando eventos históricos en un contexto equivocado? Comparto aquí varios de ellos que me sirvieron para tener la certeza de no estar desubicado en cuanto al tiempo y los eventos descritos en la profecía.

#### 1. Valor trascendente de la profecía

La Biblia es un libro de fe. Parte de la base de que Dios existe. Porque "sin fe es imposible agradar a Dios, por lo que es necesario que el que a Dios se acerca, crea que existe, y que recompensa a los que le buscan" (Heb 11:6). De manera que no podemos emprender un estudio de las profecías bíblicas partiendo de la incredulidad, como lo hace el preterismo. Si Dios puede adelantarse en millones de años luz al movimiento de las estrellas y planetas del universo que están en constante movimiento, para que no se choquen unos a otros produciendo un caos universal, ¿cómo no podrá adelantarse a lo que va a pasar en este pequeño planeta, y advertir de lo que ocurrirá?

Más aún, siendo Dios quien dirige y controla los eventos. Dios dijo en la Biblia: "Yo anuncio lo porvenir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no ha sido hecho. Digo: 'Mi plan se realizará, y haré todo lo que quiero'" (Isa 46:10). Si no creemos eso, ¿cuál es nuestra fe?, ¿cuál nuestra esperanza? De manera que tenemos que comenzar reconociendo el valor trascendental de la Palabra de Dios.

#### 2. Paralelismo con las visiones anteriores en los términos empleados

En las visiones anteriores del profeta Daniel, Dios trazó un bosquejo más fácil de seguir por considerar los hechos más relevantes de la historia de los imperios y su conexión con su pueblo. Por consiguiente, para

evitar despistarnos en la última visión, tenemos que prestar atención a la terminología hebrea de las primeras visiones que se usa en el capítulo 11. Esa pauta puede ayudarnos en la búsqueda del cumplimiento histórico proyectado, al permitirnos buscar en la época adecuada los sucesos anunciados.

**3. Hechos sobresalientes en la historia del conflicto entre el bien y el mal**

Al leer la historia profética, tenemos que prestar atención a los grandes hechos de la historia que se enmarcan en el gran conflicto entre el bien y el mal. Y como la historia es tan abarcante, convendrá no entusiasmarse tanto con los hechos como para olvidarse de lo más importante dentro de la perspectiva bíblica.

**4. El texto y la historia deben coincidir en todo**

Si al investigar en la historia el posible cumplimiento de determinada descripción profética, se ven muchas similitudes pero hay otros detalles que no cuadran con lo anunciado, hay que descartar el momento histórico escogido, y buscar otro que coincida en todo con lo profetizado, y dentro del marco temporal sucesivo.

**5. Rey del norte y rey del sur se refieren a menudo a reinos y no necesariamente a reyes (compárese Dan 7:17: "rey", con el v. 23: "reino").**

La parte de la historia del gran conflicto que un ser celestial le revela a Daniel en el capítulo 11, comienza con el reino persa en el que vive el profeta en esos momentos. Pero a medida que corren los siglos, las entidades denominadas rey del norte y rey del sur van cambiando. Y la descripción de los hechos que se describen puede referirse a la acción de un rey en particular, o a una característica constante que se percibe en varios príncipes o reyes del reino referido. Tiene que ver con un principio de universalización, como los animales que representan imperios en Dan 7 y 8, o las bestias del Apocalipsis (Apoc 13).

**6. Debe haber continuidad en el desarrollo histórico de Dan 11:1-12:4.**

Los eventos de la profecía que estudiaremos muestran que se suceden sin ninguna referencia a hechos anteriores. Hay continuidad en el relato profético, una sucesión de eventos que se encadenan y se desarrollan desde los días de Daniel hasta el fin del mundo. Ese mismo hecho elimina de entrada la tendencia de algunos cristianos que parecieran pensar que Dios sólo les habla a ellos en la última generación. Y también descarta a quienes quieren creer que a Dios le interesa sólo la época en que escribió el profeta. Si fuera así, ¿para qué los llamó para ser profetas?

No, Jesús prometió a sus discípulos estar con ellos "todos los días hasta el fin del mundo" (Mat 28:20). Es en la profecía bíblica cumplida a lo largo de los siglos que podemos ver a Jesús fortaleciendo la fe de su pueblo, y frenando los poderes de las tinieblas para que la llama de la fe no se apague completamente en la tierra.

**7. Los hechos históricos se los juzga a la luz del evangelio puro de Cristo.**

La historia tiene su peso, su valor. Y si queremos ofrecer al mundo un mensaje consecuente, debemos poder demostrar en qué lugar de la historia profética nos encontramos, y nuestra relación con las épocas que nos precedieron. Ya que es ridículo pensar que Dios se interesó sólo en nosotros hoy, e ignoró a todos los fieles que nos precedieron.

Pero, ¿con quién o quiénes vamos a identificarnos hoy en la historia del cristianismo? ¿Con los romanos que perseguían a los cristianos en los primeros siglos de nuestra era? ¿Con los papas criminales que organizaron los tribunales de la Inquisición donde torturaban y entregaban para ser quemados en la hoguera a los que querían obedecer a Dios y a su Palabra antes que a los dictámenes de una iglesia apóstata? La

respuesta es sencilla. Nos identificamos con el pueblo fiel que hizo de la Biblia el fundamento de su fe y doctrina. Porque es con ellos que Dios se identifica como su Dios, como lo dijo Jesús a sus discípulos: "Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando" (Jn 15:14).

Cuando vamos al Apocalipsis vemos que la Biblia y los que la proclaman están en el centro de toda profecía. Juan sufría persecución en el primer siglo "por causa de la Palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo" (Apoc 1:2,9). A la sexta iglesia, Jesús le dice: "Por cuanto has guardado la Palabra de mi paciencia, yo te guardaré de la hora de la tentación, que ha de venir en todo el mundo, para probar a los que moran en la tierra" (Apoc 3:10). El libro sellado del cap 5 tiene que ver también con la revelación divina. En el contexto histórico de la Edad Media (la del quinto sello), el apóstol dice: "vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la Palabra de Dios y del testimonio que tenían" (Apoc 6:9).

Los dos testigos de Apoc 11 se refieren al Antiguo y Nuevo Testamentos que el diablo intenta destruir así como a los que los encarnan en su lucha contra el imperio opresor. A la última generación el Señor la describe diciendo: "aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo" (Apoc 12:17; 14:12). Los mártires son proyectados como vencedores "por medio de la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio" que tenían (Apoc 12:11). El ángel que le revela a Juan los cuadros extraordinarios de la profecía le dice al apóstol: "yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos que poseen el testimonio de Jesús; adora a Dios. Pues el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía" (Apoc 19:10). En otras palabras, el ángel mismo a quien Jesús envió, se identifica con los que se vinculan con la Palabra de Dios y el testimonio de Jesús.

Nuevamente nos dice Juan al final de la lucha: "Vi las almas de los que habían sido decapitados por causa del testimonio de Jesús y de la Palabra de Dios, y a los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, ni habían recibido la marca sobre su frente ni sobre su mano; y volvieron a la vida y reinaron con Cristo por mil años" (Apoc 20:4), y luego "por los siglos de los siglos" (Apoc 22:5). De manera que al buscar en la historia el cumplimiento de la profecía, debemos buscar cuál es el poder religioso apóstata que persigue, y cuál el pueblo que se mantiene fiel a Dios y a su conciencia. Y junto a eso, identificarnos como lo hizo el ángel ante Juan, con los que se adhirieron en el pasado a la Biblia.

## Bosquejo profético-histórico

Introducción: Dan 10
1. Reyes persas y griegos: Dan 11:2-15
2. Reyes del imperio romano: Dan 11:16-21
3. El Príncipe del Pacto en la Roma imperial: Dan 11:22-27
4. El engrandecimiento del papado y la abominación de horror: Dan 11:28-39
5. La embestida secular al mundo religioso en el "tiempo del fin" (Dan 11:40-45)
Epílogo: La liberación final del remanente (Dan 12:1-3)

## Introducción: Dan 10

Consideremos primero al "hombre" del cielo que está vestido de lino" con la textura de la ropa que usaba el sumo sacerdote para purificar el templo en el Día de la Expiación (Dan 10:5; cf. Lev 16:4). Ese varón aparece de nuevo en el tiempo del fin en Dan 12. Pero la visión del cap 11 la detalla el ángel Gabriel, quien le dice al profeta que va a revelarle lo que va a ocurrir en el futuro desde sus días hasta el fin del mundo (Dan 10:14). Y aunque el propósito primordial de la profecía es revelar el destino final de la humanidad y del pueblo de Dios, el profeta recibe una visión de los hechos más sobresalientes de la historia que se suceden hasta ese momento final.

Han habido otros intérpretes historicistas de Daniel 11 que han estudiado la historia antigua hasta la época del Mesías que iba a venir. En nuestro estudio de la sección que va del v. 5 al 19, nos basaremos en el *Comentario Bíblico Adventista* de mediados del siglo pasado, en la síntesis de mi tío Humberto Raúl Treiyer (*Enigmas Descifrados de Daniel 11 y 12*, y en el libro de Héctor Urrutia, *Profecías Apocalípticas de Daniel*. En la segunda parte, comenzando del v. 20, hicimos un estudio personal de la profecía y de la

historia. Me ayudó mucho un estudio extenso que había hecho de esa parte histórica, y que publiqué en mi libro Los Sellos y las Trompetas (*The Seals and the Trumpets* en inglés).

### 1. Reyes Persas y Griegos (Dan 11:2-15)

La historia de los reyes persas en conexión con el pueblo judío comienza con Ciro quien conquistó Babilonia y liberó a los cautivos hebreos que habían sido expatriados 70 años antes. Pero, ¿quiénes fueron los reyes aludidos en el comienzo del capítulo 11 de Daniel?

***"En el año primero de Darío el medo, yo mismo me levanté para serle fortalecedor y protector. Y ahora te declararé la verdad: He aquí, se levantarán tres reyes más en Persia, y un cuarto rey obtendrá muchas más riquezas que todos ellos. Cuando éste se haya hecho fuerte con sus riquezas, incitará a todo el imperio contra el reino de Grecia"*** **(v. 1-2).**

La profecía comienza en el contexto de la lucha espiritual que el ángel libra contra el hijo de Ciro, Cambises II, "el príncipe [heredero] de Persia" (Dan 10:20). Mientras que el ángel "lucha contra" ese príncipe reconocido en la historia como tiránico, a Darío I (522-486) "lo apoya y lo protege" (Dan 11:1). Un falso Smerdis se hizo pasar por heredero, pero fue muerto el mismo año en que murió Cambises II. El imperio que comenzaba a desintegrarse con Cambises II, se fortalece entonces con Darío I, quien nunca reconoció al falso Smerdis como legítimo heredero. De manera que los tres reyes a los que se refiere Daniel tienen que haber sido sucesivamente en el linaje referido, Cambises, Darío I, Jerjes I, y el cuarto Artajerjes I.

Siendo que el ángel se levanta para apoyar a Darío I, quien mató al Falso Smerdis, difícilmente iba a computar como rey en la sucesión imperial al impostor. Los meses de guerra que tuvo para derrocar al farsante se los adjudicó como su año ascensional.

Era común resaltar un hecho con la fórmula tres, y aún un cuarto (Prov 30:15,18,21,24,29). En Amós 1 y 2, la *vaw* suele interpretarse como siendo explicativa, "*aún* por el cuarto", como algo que se acumula al extremo al que había llegado el tercero. En el contexto histórico de la profecía de Dan 11, Dios da a entender que a las ya impresionantes riquezas acumuladas por Jerjes, su hijo Artajerjes iba a volverse más rico aún. Varias versiones interpretan que, gracias a sus riquezas, incitaría a todos contra el reino de Grecia. La *New American Standard Bible* considera que "el todo" se refiere a "todo el imperio" que el rey persa iba a levantar "contra el reino de Grecia".

Jerjes, (el Asuero del libro de Ester), es conocido por su acumulación de riquezas. Construyó un palacio cuyo tamaño fue el doble del que había construido su padre Darío I. Pero su hijo Artajerjes no sólo heredó las riquezas de su padre en el reino, sino que las incrementó restaurando y ampliando los palacios de sus predecesores. Entre ellos se encuentra el salón del trono con 100 columnas en Persépolis.

Es bien conocida la prodigalidad de Artajerjes I para distribuir la riqueza que acumulaba para su reino, en la construcción de palacios y templos propios y extranjeros. También dotó a Esdras de grandes bienes en plata y oro para que pudiese reconstruir la ciudad de Jerusalén que aún estaba en ruinas (Esd 7:15-22; 8:25-34). La importancia de Artajerjes en la historia del gran conflicto es innegable, porque marcó el comienzo del período profético de las 70 semanas de años que culminó en la muerte del Mesías (Dan 7), y en el comienzo del juicio investigador al final de los 2300 años (Dan 8).

Artajerjes I (464 AC – 425 AC) tuvo varias guerras contra los griegos que imperaban en Egipto. Finalmente en el año 454 AC el ejército persa derrotó a los atenienses, y después de otras batallas establecieron la Paz de Calia en 448 AC. Pero los atenienses rompieron ese tratado en el año 439 AC atacando Samos, lo que introdujo otro período de enfrentamientos hasta que se desató la Gran Guerra Peloponesa entre los griegos en el año 431 AC, en la que iban a involucrarse algo Artajerjes, y más definidamente sus sucesores. Después de Artajerjes el imperio declina y comienzan los griegos a fortalecerse.

Dan 11:3 y 4 describen el levantamiento de Alejandro Magno y su reemplazo por sus cuatro generales que no formaban parte de su descendencia: Casandro, Lisímaco, Seleuco y Ptolomeo. Esto estaba ya

predicho en la tercera bestia de Dan 7 que era semejante a un leopardo que contiene cuatro cabezas, y en Dan 8 donde salen cuatro cuernos de la cabeza del macho cabrío, una vez que se quiebra el primer cuerno. De los cuatro reinos, dos fueron pronto absorbidos por los otros dos. Por lo que a partir del v. 5 de Dan 11, el profeta comienza a describir las guerras entre los seléucidas al norte, y los ptolomeos en el sur.

***"Entonces el rey del sur se hará poderoso, y uno de sus príncipes se hará más poderoso que él y dominará; su dominio será un gran dominio"* (v. 5).**

Ptolomeo I Sóter, hijo de Lagos (de allí que se llamase también Láguidas a los Ptolomeos), se hizo cargo de la satrapía de Egipto un año después de la muerte de Alejandro (322 AC), y se declaró rey en el año 305 AC. Seleuco I Nicator fue sátrapa de Babilonia desde el año 312 AC, y debió escapar de otro general, Antígono Monoftálmico (quien pretendía ser el único heredero de todo el imperio), y refugiarse en Egipto. Ptolomeo lo ayudó a organizar un nuevo ejército para recuperar el oriente. Le quitó el norte a Lisímaco transformándose en el Rey del Norte, y extendió su reino desde el Mar Egeo hasta el río Indo, incluyendo la Mesopotamia, haciéndose incluso más fuerte que Ptolomeo I.

***"Y años después, harán alianza, y la hija del rey del sur vendrá al rey del norte para hacer el pacto. Pero ella no retendrá su posición de poder, ni él permanecerá con su poder, sino que ella será entregada juntamente con los que la trajeron, con el que la engendró y con el que la sostenía en aquellos tiempos"* (v. 6).**

Una larga lucha entre los ptolomeos (reyes del sur) y los seléucidas (reyes del norte), duró hasta que llegaron los romanos. Pero en medio de esa confrontación norte-sur desde la perspectiva judía en Palestina, lograron un tratado de paz en el año 253 AC entre Ptolomeo II Filadelfo, hijo de Ptolomeo I, y Antígono II Zeós o Divino, hijo de Antíoco I Soter y nieto de Seleuco I Nicátor. En ese convenio, el monarca seléucida debió repudiar a Laodicea, su esposa y hermana, para contraer matrimonio con Berenice, hija de Ptolomeo II Filadelfo.

Laodicea fingió más tarde reconciliarse con su hermano, para envenenarlo traicioneramente. Como resultado se dio la "Guerra de las Dos Reinas" entre Laodicea y Berenice (246 AC). Ptolomeo II muere

para entonces sin poder hacer nada por su hija Berenice, y Laodicea la mata junto con su hijito y el séquito egipcio de Berenice.

***"Pero se levantará un vástago de sus raíces en su lugar, y vendrá contra el ejército y entrará en la fortaleza del rey del norte, y contenderá con ellos y prevalecerá"* (v. 7).**

El vástago o renuevo de las raíces de Ptolomeo II fue su hijo Ptolomeo III Evérgetes (246-221 AC), quien vengó la muerte de su hermana y de su sobrino, matando a Laodicea, y tomando posesión del territorio seléucida hasta más allá de la Mesopotamia.

***"Aun sus dioses, sus imágenes fundidas y sus vasijas preciosas de plata y de oro los tomará y se los llevará a Egipto, y por algunos años él se mantendrá lejos del rey del norte"* (v. 8).**

Ptolomeo III logró recuperar todos los ídolos, no menos de 2.500 imágenes de oro y plata, que los persas habían quitado a los egipcios. También trajo un enorme botín, lo que le valió el título de *Evérgetes* (Benefactor). y no volvió a atacar a Siria por el resto de su vida. Otros traducen "durará más años que el rey del norte" (Seleuco II Calínico), lo que también sucedió. Ptolomeo III Evérgetes murió en el año 221 AC, cinco años después de su rival.

***"Luego el rey del norte entrará en el reino del rey del sur, y después volverá a su tierra"* (v. 9).**

Seleuco II Calínico trató de recuperar el territorio seléucida que había quedado en manos de los ptolomeos, pero terminó siendo derrotado en el año 242 AC. Con las manos vacías y su armada terriblemente diezmada volvió a Siria en el 240 AC.

***"Mas los hijos de aquél se airarán y reunirán multitud de grandes ejércitos: y vendrá a gran prisa, e inundará, y pasará, y tornará, y llegará con ira hasta su fortaleza. Y se enfurecerá el rey del sur, y saldrá y peleará contra el rey del norte. Y éste levantará una gran multitud, pero esa multitud será entregada en manos de aquél. Cuando se haya llevado la multitud, su corazón se enaltecerá y hará caer a muchos millares, pero no prevalecerá"* (v. 11-12)**

Los hijos de Seleuco II fueron Seleuco III Cerauno Soter y Antíoco III el Grande, que emprendieron la "Guerra de los Dos Hermanos". Seleuco III fue asesinado en una campaña por Asia, y otro hijo de Seleuco II Calínico, llamado Antíoco III el Grande, llevó con éxito dos campañas.

Pero el rey del sur, Ptolomeo IV, se levantó con un gran ejército y venció al rey del norte Antíoco III en la batalla de Rafia (217 AC). Ambos ejércitos eran numerosos, en total se enfrentaron unos 70.000 infantes, 5.000 jinetes, 73 elefantes egipcios y 102 elefantes sirios. De Antíoco III murieron 10.000 soldados y 4.000 fueron hechos esclavos. Pero Ptolomeo no aprovechó su éxito por preferir dedicarse a los placeres, lo que le permitió a Antíoco III recuperarse.

***"El rey del norte volverá a levantar una multitud mayor que la primera, y al cabo de algunos años avanzará con un gran ejército y con mucho equipo"* (v. 13).**

Antíoco III se alió más tarde con Filipo V rey de Macedonia para derrotar al nuevo rey del sur Ptolomeo V Epífanes Eucarístico de tan sólo 6 años. Antíoco derrotó al general de Ptolomeo V en la batalla de Paneas en el año 198 AC.

***"En aquellos tiempos muchos se levantarán contra el rey del sur; los violentos de tu pueblo también se levantarán para cumplir la visión, pero caerán"* (v. 14).**

El reino Ptolemaico sufre varias sublevaciones. Entre ellas el profeta destaca la sublevación judía contra

los ptolomeos que habían estado gobernando Palestina por 103 años (301 a 198 AC). Los "hombres turbulentos de tu pueblo" son los judíos helenistas del periodo intertestamentario, quienes se rebelaron contra sus amos ptolomeos y mataron a los soldados estacionados en Jerusalén, abriendo las puertas y dando la bienvenida a Antíoco III que acababa de derrotar a un ejército egipcio. Queriendo triunfar por sus propios medios con la ayuda de ese rey seléucida, no pudieron sin embargo, cumplir sus sueños de restablecimiento del reino de Dios en sus días. Su interpretación particular de las profecías de Daniel no se cumplió.

Entramos ya al período de dominio seléucida de Palestina que duró 55 años, del 198 al 143 AC. Y aunque los judíos pudieron liberarse del dominio ptolemaico, cayeron bajo otro yugo, el de los seléucidas. Fue el hijo de Antíoco III, llamado Antíoco IV Epífanes, quien profanó el templo de Jerusalén y sometió a los judíos hasta la revuelta macabea. Al intentar apresurar el cumplimiento de las visiones de Daniel que iban a cumplirse más adelante, olvidaron la profecía de Ezequiel que decía:

> "Y tú, profano e impío príncipe de Israel, cuyo día ha llegado ya, el tiempo de la consumación de la maldad, así ha dicho el Eterno: 'Depón la tiara, quita la corona; esto no será más así; sea exaltado lo bajo, y humillado lo alto. A ruina, a ruina, a ruina lo reduciré, y esto no será más, hasta que venga aquel cuyo es el derecho, y yo se lo entregaré'" (Eze 21:25-27).

***"Vendrá el rey del norte, levantará un baluarte y tomará una ciudad bien fortificada; y las fuerzas del sur no podrán mantenerse, ni aun sus tropas más selectas, porque no habrá fuerzas para resistir"* (v. 15).**

Hubo una campaña de Antíoco IV contra Egipto en el año 169 AC que se centró en la ciudad de Pelusium, la principal ciudad que cuidaba la entrada hacia el delta oriental de Egipto, "la ciudad fuerte" del texto. Durante la campaña, Pelusium cayó ante las tropas de Antíoco IV, quien luego conquistó la mitad del delta oriental. Después, para el invierno del año 169/168 AC, Antíoco IV regresó a Siria. Es posible, sin embargo, que "el rey del norte" aquí represente ya a la invasión romana que terminó sometiendo a los seléucidas, a los ptolomeos, e incluso a los cartagineses.

### 2. Reyes del Imperio Romano (Dan 11:16-21)

***"Pero el que viene contra él hará lo que quiera, y nadie podrá resistirlo; y permanecerá por algún tiempo en la Tierra Hermosa, llevando la destrucción en su mano"* (v. 16).**

El invasor del norte fue Julio César. La frase "hará su voluntad" y la palabra "permanecerá" en hebreo fueron usadas en Dan.11:3 para introducir al imperio griego en la persona de Alejandro Magno que desplazó al imperio anterior (Persia). Ahora esas mismas expresiones parecen indicar la introducción de un nuevo imperio, el de Roma, que remplaza al reino anterior de Grecia. En efecto, la frase "no habrá quien se le pueda enfrentar" se puede aplicar exclusivamente a Roma, porque enfrentó y derrotó a Antíoco III y IV, Judá, Ptolomeo XIII y las costas del Mediterráneo.

Lo mismo se puede afirmar de la predicción que indicaba que se establecería "en la tierra gloriosa", causando su destrucción. Roma, a través de Pompeyo Cneo, tomó Judá el año 63 AC y la anexó al imperio como provincia romana. Eso hizo que los judíos soñasen con la venida de un Mesías que los liberase de los romanos, razón por la cual rechazaron al verdadero Mesías que vino con una liberación espiritual, no política como esperaban. Pero Palestina continuó perteneciendo a Roma, y Jerusalén fue destruida por los romanos en el año 70 de nuestra era. Los judíos fueron así dispersados otra vez, como lo habían sido bajo el yugo babilonio medio milenio antes.

***"Y afirmará su rostro para venir con el poder de todo su reino, y hará un pacto con el rey del sur. Y [el rey del sur] le dará una hija de las mujeres para destruirlo, pero sus planes no tendrán éxito ni le ayudarán"* (v. 17).**

En un intento de evitar caer, Ptolomeo XI [o XII según otras fuentes] puso a sus dos hijos, Ptolomeo XII [o XIII según otros] y Cleopatra VII Zéa Filopator, bajo la protección de Roma. La expresión "hija de mujeres" parece referirse a un encanto particular de Cleopatra, quien era sumamente hermosa. Ptolomeo XI se la dio a Julio César cuando era adolescente, con quien tuvo un hijo llamado Cesarion. Con sus encantos, Cleopatra sedujo también a otro general romano, Marco Antonio. Nada de eso sirvió para evitar la caída y ruina de Egipto.

***"Entonces volverá su rostro hacia las costas y tomará muchas de ellas . Pero un príncipe pondrá fin a su afrenta; además, hará recaer sobre él su afrenta"* (v. 18).**

Julio César condujo tres campañas después de dejar Egipto. Se dirigió hacia el Bósforo, hacia el Norte de África y hacia España, tres regiones costeras. En las dos primeras batallas se jactó de lo fácil que le fue triunfar, acuñando la frase: *veni vide vici*, que significa "llegué, miré y vencí" (año 47 AC). Pero Pompeyo lo frenó en España, y obligó a Julio César a regresar a Roma como simple ciudadano.

***"Después volverá su rostro hacia las fortalezas de su tierra, pero tropezará y caerá, y no se le hallará más"* (v. 19).**

Después de sus victorias en las costas, Julio César volvió a Roma donde se encontraba la fortaleza principal de su imperio. Al referir "las fortalezas de su tierra", el profeta puede implicar también a los templos paganos sobre los que hacía depender su poder. Allí se declaró "dictador vitalicio", lo que no le duró mucho porque su hijo adoptivo Bruto, G. Casio Longino y varias decenas de senadores lo asesinaron con 23 puñaladas el 15 de marzo del año 44 AC.

***"Y se levantará en su lugar un recaudador de impuestos [opresor] en la gloria del reino; pero en unos días [años] será quebrantado, no en enojo, ni en batalla" (v. 20).***

Julio César fue sucedido por César Augusto, quien fundó el imperio romano. A diferencia de otros emperadores, este último falleció pacíficamente en el año 14, después de un reinado de más de 40 años. Duró pocos días en su lecho de muerte, pero lo suficiente como para que Tiberio fuese a verlo. Así, tuvo tiempo para dejar su legado imperial en orden para la sucesión.

César Augusto es bien conocido por los censos que mandó hacer para poder aplicar los tributos a los pueblos vencidos. El censo más conocido por nosotros porque se registra en la Biblia, fue el que requirió que José y María fuesen a Belén. Allí nació el Hijo de Dios (Luc 2:1-2). El texto continúa diciendo:

***"Y en su lugar se levantará una persona despreciable, a quien no se le había dado el honor del reino. Pero vendrá con paz, y tomará el reino con hipocresía" (v. 21).***

Tiberio no estaba originalmente en la lista de sucesión del imperio, porque un hermano de Augusto y sus dos nietos a quienes Augusto designó como sucesores, murieron antes que él. Por lo cual Augusto terminó nombrando en su testamento a Tiberio, quien inició una dinastía mezclada proveniente de dos familias, por lo que se la llamó Dinastía Julio-Claudia. La profecía destaca su hipocresía por el hecho de que intentaba ganarse las simpatías del senado, aparentando no querer recibir los títulos de su padre adoptivo, y hasta delegaba muchas decisiones al senado. Pero obraba después por su cuenta en forma despótica y malvada, por lo que se lo recuerda como "una persona despreciable". Construyó un palacio en una isla donde se dedicó a la inmoralidad sexual toda su vida, practicó la pornografía y la pedofilia con niños que hacía traer de los tres continentes conocidos, dejó a cargo del gobierno de Roma a su general más fiel, a quien traicionó haciéndolo matar cuando ya no le servía.

Aquí debemos enfatizar el hecho de que la palabra ""despreciable" no tiene un artículo definido, por lo que la traducción "el despreciable" es discutible. De hecho, la mayoría de las versiones modernas suelen

traducirla, “una persona vil”. Se expresa así la característica de un rey en particular, que cuadra con el carácter de Tiberio, según ya vimos.

### 3. El Príncipe del Pacto en la Roma imperial (Dan 11:22-27)

***“Las fuerzas abrumadoras serán inundadas delante de él, y serán quebrantadas, inclusive un Príncipe del Pacto” (v. 22).***

Tiberio expandió el imperio romano en sus campañas militares. Tuvo revueltas que quisieron derrocarlo, pero las aplastó todas y ordenó destruir a los opositores. En sus días fue crucificado el “Príncipe del Pacto” por soldados romanos. La referencia al “Príncipe del Pacto” tiene su paralelo en la profecía de las 70 semanas que se detalla en Dan 9:24-27. Allí, el “Príncipe del Pacto” es Jesús, quien confirmó el pacto de Dios con su pueblo a partir de su sermón de la montaña en el año 27. Luego lo crucificaron en el año 31 en el primer mes del año hebreo. ¿Por qué se lo llamó “Príncipe del Pacto”, y en qué consiste el pacto?

Moisés fue el intermediario del pacto entre Dios y su pueblo en el antiguo Israel. Las “tablas del pacto” (*beri’t*) o “tablas del testimonio” (*‘edut*), tuvieron que ver con los diez mandamientos que el pueblo se comprometió a obedecer para pertenecer al Dios que los había librado de la esclavitud y les había dado libertad (Deut 9:9-11). “Vosotros seréis mi pueblo”, dijo el Señor, “y yo seré vuestro Dios” (Jer 30:22). Y el pueblo respondió: “Todo lo que el Señor ha dicho haremos” (Éx 24:3,7).

Dios ordenó colocar las dos tablas del pacto en el “arca del pacto” (Deut 31:9), o “arca del testimonio” (Éx 25:21-22). Por eso el tabernáculo o santuario de Dios pasó a llamarse “tienda del testimonio” (Éx 38:31; Núm 9:15). De manera que los diez mandamientos constituyeron la base del evangelio que Dios representó en el santuario que ordenó construir a los antiguos israelitas. Junto a los diez mandamientos, Dios les dio también el “libro del pacto” o “testimonio” (Éx 24:7; 2 Crón 23:11), porque en el interior de ese libro se encontraban los diez mandamientos. Ese libro contenía una adaptación o aplicación del pacto a la vida diaria del pueblo de aquellos días. Y el hecho de llamarse “testimonio”, un término que se usaba en contextos de juicio, muestra que ese libro iba a constituir la base del juicio futuro.

El pacto de Dios con su pueblo no se basó únicamente en los diez mandamientos. Fue un pacto de misericordia porque todos eran pecadores, violadores de la ley divina. De manera que a las tablas del pacto y al libro del pacto, Dios agregó “la sangre del pacto” (Éx 24:8; Luc 22:20; Heb 13:20). Esa sangre era el pago que debía ofrecer el pecador para poder mantener su vínculo con Dios una vez que lo había quebrantado. Dijo el apóstol Pablo: “porque la paga del pecado es muerte, más la dádiva de Dios [el sacrificio de su Hijo] es vida eterna” (Rom 6:23).

Cuando el ángel le dijo a Daniel que el Mesías iba a venir para confirmar por una semana de años el pacto con muchos (Dan 9:27), se refería al nuevo pacto que Dios había anunciado por el profeta Jeremías, el único pacto que Dios consideraba válido por lograr la conversión y transformación completa de su pueblo (Heb 9). “Este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días—declara el Señor. Pondré mi ley dentro de ellos, y sobre sus corazones la escribiré; y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo” (Jer 30:22; 32:34).

Los judíos entregaron a los romanos al “Príncipe del Pacto” para que lo crucificaran, sin saber que de esa manera estaban cumpliendo con el plan de Dios de restablecer su pacto con su pueblo, esta vez en forma definitiva (Hech 4:27-28; Heb 10:1-4,10,12,14). Por eso Jesús comenzó diciendo en el sermón de la montaña: “Oísteis que fue dicho a los antiguos…, mas yo os digo …” (Mat 5:21-22, etc). Alguien como Moisés y mayor aún que Moisés debía venir para revelar la dimensión espiritual más profunda del pacto que muchos habían dejado de ver (Hech 3:22-23; 7:37; cf. Deut 18:15,18). Y enfatizó también que para ser admitidos en la vida eterna, debían guardar los mandamientos (Mat 16:16-21). Luego de morir, los apóstoles continuaron confirmando el pacto con muchos dentro de la nación judía, hasta que los judíos apedrearon a Esteban y Saulo de Tarso fue llamado para ser apóstol de los gentiles.

Que las dos tablas del pacto con los diez mandamientos están en vigencia, se ve por las declaraciones explícitas del Apocalipsis. Juan vio el arca del pacto y el tabernáculo del testimonio (Apoc 11:19; 15:5). Sin los diez mandamientos no hay templo ni tabernáculo. Y “Cristo es el mediador de un nuevo pacto, para

que … los que han sido llamados reciban la promesa de la herencia eterna" (Heb 9:15). Y "nos hizo suficientes como ministros de un nuevo pacto" (2 Cor 3:6). Fue nombrado sumo sacerdote en el templo del cielo para mediar en nuestro favor los beneficios del pacto (Heb 12:22-24). Ya que en virtud de su sangre cuyo valor es tan eterno como su ley, ese nuevo pacto nos permite tener acceso a Dios a través de su intermediación (Heb 13:20).

Durante los tres primeros siglos de cristianismo, los emperadores romanos continuaron quebrantando al Príncipe del Pacto en sus seguidores, quienes fueron igualmente crucificados, y muertos en los circos romanos. De manera que el quebrantamiento del Príncipe del Pacto no se refiere únicamente al Príncipe mismo, sino también a sus seguidores. Como lo vemos en el principio establecido por el apóstol Juan en Apoc 11:8, al referirse a la persecución de "los dos testigos", donde dice: "donde también nuestro Señor fue crucificado".

**La apostasía del cristianismo bajo Constantino**

En el siguiente versículo el revelador nos conduce al momento en que el emperador pagano pactó con el cristianismo, introduciendo la apostasía en medio de la iglesia. Recordemos lo que ya especificamos más arriba, que en las profecías apocalípticas, al hablar de un rey, no necesariamente se refiere a una persona que gobierna, sino al sistema de gobierno al que representa. De esta forma, podemos ver claramente a partir del v. 23, el momento en que el emperador romano pretende hacer un pacto con el Príncipe del Pacto, a través del cristianismo, para fortalecerse mediante el engaño, introduciendo el paganismo dentro de la iglesia cristiana.

***"Y después de pactar con él, engañará y se volverá fuerte con poca gente"* (v. 23).**

Algunos intérpretes historicistas observan que en Dan 8:23 se usa la misma palabra "engaño", para referirse al poder romano en el período de apostasía cristiana que elevó al papa a suceder a los césares en el imperio. Pero notemos que Dan 8:23 no dice que el engaño religioso comienza con el papado, sino que iba a prosperar con él. Literalmente dice: "con su sagacidad hará prosperar el engaño en su mano". El engaño comienza antes, con la unión del cristianismo con el paganismo. Y esto se volvió relevante con la conversión nominal del emperador Constantino al cristianismo. Ese es un hecho sobresaliente en la historia de Roma y del cristianismo, lo que no iba a pasar desapercibido por Dios quien puede mirar con perfecta claridad tanto al pasado como al futuro. Así lo hizo notar el Señor en el libro *Conflicto de los Siglos*.

> "La conversión nominal de Constantino, a principios del S. IV, causó gran regocijo; y el mundo disfrazado con capa de rectitud, se introdujo en la iglesia. Desde entonces la obra de corrupción progresó rápidamente. El paganismo, que parecía haber sido vencido, vino a ser el vencedor. Su espíritu dominó a la iglesia… Esa avenencia ["compromiso" en el original inglés; "acuerdo" en Dan 11:23] entre el paganismo y el cristianismo dio por resultado el desarrollo del" papado (*CS* 53-54).

A partir de Constantino, los cristianos iban a participar de la veneración al emperador como Vicario de Cristo, un título que adoptaron sucesivamente los emperadores de oriente. Constantino se hizo llamar también Representante del Unigénito Logos, Obispo de los obispos. El título Vicario de Cristo quiso apropiárselo más tarde en forma exclusiva el obispo de Roma. Ese título siempre fue blasfemo, porque tanto Constantino como los papas romanos posteriores, fundaron y asumieron una religión mixta entre el paganismo y el cristianismo. De allí el engaño al que hace referencia la profecía por parte de ese emperador. Pretendió pactar con el Príncipe del Pacto a través de sus seguidores, y hasta puso la imagen de la cruz en los escudos de sus soldados, engañando a los cristianos al pretender ocupar en la tierra el lugar de ese Príncipe celestial.

Al mezclar el cristianismo con el paganismo, Constantino llevó su imperio al apogeo del absolutismo. Requirió un ceremonial riguroso en su corte que destacase el carácter divino del emperador, como viceregente de la Deidad. Exigió del pueblo la *proskynesis* ante el emperador que ocupaba el lugar de Dios,

la misma postración que el pueblo practicaba ante los dioses. Para ello Constantino se vestía de una túnica de oro y se ponía sobre su cabeza una diadema imperial. Todo esto desembocó en el culto híbrido del papado romano que se sentó en el trono que antes habían ocupado los césares paganos, y adoptó sus ceremonias de dignificación imperial.

Es llamativo que Constantino fuese nombrado emperador con pocos hombres, como lo anunciaba la profecía, hasta que logró vencer a los otros emperadores que formaron la Tetrarquía Romana (S. IV).

***"Estando la provincia en paz y en abundancia, entrará y hará lo que no hicieron sus padres, ni los padres de sus padres; presa y despojos y riquezas repartirá; y contra las fortalezas formará sus designios: y esto por tiempo" (v. 24).***

La paz del *Edicto de Milán* en el año 313 trajo un alivio muy grande a los cristianos que, hasta ese momento, habían sido muy perseguidos por el imperio pagano. Ni "sus padres, ni los padres de sus padres", habían otorgado a los cristianos la libertad que ese edicto les concedía. También otorgó basílicas paganas a los cristianos, así como diferentes propiedades que pertenecían a los paganos. Veamos la síntesis notable que ofrece Wikipedia sobre lo que hizo Constantino por la iglesia.

> "Constantino dio un gran poder a los cristianos, una buena posición social y económica a su organización, concedió privilegios e hizo importantes donaciones a la Iglesia, apoyando la construcción de templos y dando preferencia a los cristianos como colaboradores personales" (*Wikipedia*, Constantino I)
>
> "Constantino entregó al obispo de Roma Silvestre un palacio romano que había pertenecido a Diocleciano, y anteriormente a la familia patricia de los Palacios Lateranos, con el encargo de construir una basílica de culto cristiano…, convirtiéndose en sede catedralicia bajo la advocación del Salvador… Actualmente se la conoce como Basílica de San Juan de Letrán. En 324 el emperador hizo construir otra basílica en Roma, en el lugar donde según la tradición cristiana martirizaron a San Pedro: la Colina Vaticana, que actualmente acoge a la Basílica de San Pedro. En el 326 apoyó financieramente la construcción de la Iglesia del Santo Sepulcro en Jerusalén" (*Wikipedia*, Constantino I).

Estos eran tiempos benignos para el cristianismo, tiempos de paz. Ese período de paz para los cristianos parecía ser beneficioso, pero como pudo verse después, escondía una trampa. Al mezclarse con el paganismo, la iglesia iba a corromperse.

***"Incitará su fuerza y su corazón contra el rey del sur con un gran ejército" (v. 25)***

Para entonces, el imperio romano estaba gobernado por lo que se conoce como la Tetrarquía Imperial Romana. En el noroeste estaba Constantino. En Italia estaba Majencio. En la Tracia gobernaba Licinio, y Maximino en el sureste, en lo que hoy comprendería Turquía, Palestina y Egipto. De esos cuatro emperadores, dos prevalecieron. Constantino se quedó en el norte del imperio, y su cuñado Licinio en el sur, casado con la hermana de Constantino.

De acuerdo al trazado del mapa que tenemos hoy, podríamos considerar esa confrontación como una lucha entre occidente y oriente. Pero en los términos bíblicos podían ubicarse como norte y sur. Vemos un caso semejante en la época del emperador griego Alejandro, quien fue reemplazado por sus cuatro generales: Casandro, Lisímaco, Seleuco y Ptolomeo. De esos cuatro generales, dos iban a prevalecer, conformando dos reinos, el de los seléucidas en el norte (desde la perspectiva de los escritores bíblicos), y el de los ptolomeos en el sur, más definidamente en Egipto.

Prestemos atención al hecho de que esta parte de la historia es predicha por el profeta Daniel en la primera parte del capítulo 11. Y a los dos reinos en contienda que quedan, el de los seléucidas y el de los ptolomeos, los refiere como reino del norte y reino del sur respectivamente. Si miramos bien el mapa, hoy no faltarían quienes referirían esos dos reinos como oriental y occidental o, tal vez, noreste y suroeste, buscando ser más precisos. Pero desde la perspectiva de Palestina, esos dos reinos fueron percibidos como proviniendo del norte y del sur.

Lo mismo podemos decir de la historia que dieron los profetas sobre los dos colosos del S. VI AC. Al imperio egipcio lo ubicaban en el sur, y al imperio babilónico en el norte. Aunque si trazamos una línea recta veremos que la raya va de Este a Oeste.

Pero volvamos a la confrontación romana de los dos emperadores que quedaron de los cuatro que habían formado la Tetrarquía. Los dos luchaban por prevalecer el uno sobre el otro, para quedarse en forma exclusiva con el imperio romano en su totalidad. En el noroeste prevaleció Constantino como emperador de occidente, y en el sureste prevaleció Licinio como emperador de oriente. Daniel, desde su punto de mira, proyecta esa guerra como dándose entre el norte y el sur. Esa guerra fue sangrienta, hasta que Constantino quedó como único emperador.

Veamos el siguiente mapa.

Si miramos el siguiente mapa, y seguimos la línea trazada para llegar con ejércitos desde Roma al otro extremo del imperio, vemos que debían subir la península itálica y luego descender hasta llegar a lo que hoy es Grecia y más allá aún, a Palestina y Egipto.

***"Incitará su fuerza y su corazón contra el rey del sur con un gran ejército; y el rey del sur movilizará para la guerra un ejército muy grande y muy poderoso, pero no podrá resistir, porque se complotarán contra él"* (v. 25).**

En esa guerra anticipada por el profeta Daniel, lucharon por el dominio completo del imperio dos ejércitos tan numerosos que por siglos no iban a formarse batallas tan formidables. Nada mejor que el resumen de *Wikipedia* para ver cómo destaca, inconscientemente, las palabras del profeta.

"***Los ejércitos implicados fueron tan grandes que no se tiene constancia en Europa de una movilización similar al menos hasta el S. XIV.*** Licinio, ayudado por mercenarios godos,

representaba el pasado y la antigua fe del paganismo. Constantino y sus francos marcharon bajo el estandarte cristiano del lábaro, y ambos bandos concibieron el enfrentamiento como una lucha entre religiones. Supuestamente *rebasado en número*, aunque enaltecido por su celo religioso, el ejército de Constantino resultó finalmente victorioso" (*Wikipedia*, Constantino I).

Siendo que Constantino se había bautizado como cristiano, y Licinio seguía siendo pagano, muchos interpretan esta guerra como una guerra entre el cristianismo y el paganismo. En realidad, se trataba de un cristianismo híbrido porque se estaba mezclando con el paganismo. De manera que si de rivalidad religiosa se trataba, lo era entre un cristianismo paganizado y un paganismo puro.

***"Aun los que comen de su pan, le destruirán; y su ejército será destruido, y caerán muchos muertos"* (v. 26).**

Los historiadores destacan la cantidad impresionante de muertos en esas batallas. Las masacres tan horribles que tuvieron lugar no muestran a Constantino como un hombre verdaderamente convertido al cristianismo. Pero lo que nos interesa más para admirar la exactitud tan extraordinaria de la descripción profética, es que el emperador del sur, Licinio, iba a ser destruido por quienes eran mantenidos por él mismo. Los historiadores dicen que fue Constantino quien lo mandó matar. Pero no dicen quiénes lo ejecutaron. Eso me llevó a hacer una investigación más a fondo, y descubrí que Licinio había contratado como mercenarios a los Godos, y fueron los mismos Godos los que lo ejecutaron por orden del "vencedor Constantino" (Jordanes, *Getica* 111, 87). Aquellos que eran pagados por Licinio fueron los que le dieron el golpe de muerte.

***"En cuanto a los dos reyes, en sus corazones maquinarán el mal, y en la misma mesa se hablarán mentiras; pero sin éxito, porque el fin vendrá a su tiempo"* (v. 27)**

Cuando el ejército de Constantino triunfó contra el ejército de Licinio, éste intentó escapar pero no pudo. Las fuerzas de Constantino lo cercaron. Entonces Licinio le pidió a su esposa, hermana de Constantino, que fuera y le pidiera a su hermano entre lágrimas, que perdonara a su marido. Licinio vino luego y se tiró a los pies de Constantino y le pidió también que lo perdonara.

¿Qué dice la historia? Leámosla. Después de rendirse, siendo cuñado de su rival, Licinio fue "admitido a la mesa de Constantino". La historia usa las mismas palabras del profeta que acabamos de leer. Pero es evidente que las conversaciones de esa mesa no eran muy promisorias. Porque Constantino pensaba cómo deshacerse de su cuñado, y Licinio meditaba sobre cómo rebelarse otra vez. Esto llevó a Constantino a confinar a Licinio a una cárcel domiciliaria en Tesalónica. Licinio intentó poco más tarde rebelarse recurriendo una vez más a los Godos. Constantino lo supo, y lo mandó ejecutar por sus mismos mercenarios (Juan de Mariana, *Historia General de España* (1840), 295.

## 4. El engrandecimiento del papado y la abominación de horror
## Característica principal: Unión Iglesia/Estado
## Daniel 11:28-39

### El engrandecimiento del papado romano

***"Luego*** [el rey del norte] ***volverá a su tierra con grandes riquezas, pero su corazón*** [estará o se elevará] ***sobre*** ['al] ***el pacto santo. Y hará*** [según le plazca] ***y volverá a su tierra"* (v. 28).**

Aquí tenemos que detenernos un poco en la traducción. La preposición hebrea *'al* significa "sobre", "arriba" o "por encima de", aunque en algunos contextos puede variar el sentido en la traducción. Literalmente dice el texto: "su corazón sobre el pacto santo". Si tenemos en cuenta la profecía del apóstol Pablo sobre el anticristo que iba a venir en Roma después que fuesen quitados de en medio los césares

romanos, podemos ver acá una clara transición del poder imperial pagano al poder papal. Y conste que Pablo, en ese pasaje, está interpretando las profecías de Daniel que advertían que iba a sentarse en el templo de Dios haciéndose pasar por Dios.

Leamos 2 Tes 2:4, teniendo en cuenta que nos encontramos con *epi*, una preposición griega equivalente a *'al* en hebreo, que algunos traducen por "contra", cuando su significado más natural refrendado por el contexto es "sobre". De todas maneras, si se quiere interpretar el sentido de *'al* y *epi* como "contra", siguiendo a muchas versiones modernas, puede entenderse que ese "rey altivo de rostro" en Dan 8:23, se levanta contra el pacto santo de Cristo con su iglesia, al imponerse sobre ella en lugar de Dios.

> "El cual se opone y se exalta sobre [*epi*] todo lo que se llama dios o es objeto de culto, de manera que se sienta en el templo de Dios, haciéndose pasar por Dios. Y vosotros sabéis lo que lo detiene por ahora, para ser revelado a su debido tiempo. Porque el misterio de la iniquidad ya está en acción, sólo que aquel que por ahora lo detiene, lo hará hasta que él mismo sea quitado de en medio" (2 Tes 2:4).

Refresquemos con un mapa la orientación geográfica del imperio romano dividido hasta ese momento, en imperio occidental (norte: Roma) e imperio oriental (sur: Constantinopla).

El traspaso de la Roma imperial a la Roma papal lo había proyectado el profeta Daniel mismo en sus visiones anteriores. En el capítulo siete de su libro vemos que el anticristo sale como un cuerno de la cabeza de la bestia que representa al imperio romano. En el capítulo ocho la figura del cuerno reaparece para la misma época, mostrando cómo ese futuro anticristo iba a quitar del Príncipe celestial entonces, su continuo ministerio de intercesión. Al mismo tiempo el anticristo romano iba a imponerse por sobre Dios en su templo, es decir, sobre la iglesia cristiana, lo que a la vista del cielo y del pueblo de Dios iba a ser una abominación de horror. Esto lo veremos seguidamente en nuestro estudio de Dan 11 también, dos y tres versículos posteriores al v. 28.

Después de haber descrito el avance de Constantino hacia el sureste hasta fundar su nueva capital en Constantinopla, la profecía da un salto en el v. 28 hacia la ciudad misma de Roma en el noroeste. El centro de atención se mueve ahora de nuevo hacia la vieja capital del imperio, con el establecimiento oficial del papa a la cabeza de todas las iglesias cristianas, quien a su vez hereda la riqueza de los césares que ya han dejado de existir. Por eso dice la profecía que el rey del norte vuelve a su tierra, esta vez para llevar a cabo su obra impostora sobre Dios y su pacto con la iglesia cristiana. La Roma occidental se vuelve así relevante otra vez para la historia de la civilización, por varias razones que la profecía va a detallar seguidamente.

***"En el tiempo señalado volverá e irá hacia el sur, pero esta vez no será como la primera vez"* (v. 29).**

El "tiempo señalado" es una referencia directa al comienzo del levantamiento oficial del papado romano que el profeta ya había anunciado como predominando por 1260 días/años (Dan 7:25; cf. Dan 12:6-7; Apoc 11:2-3; 12:6,14; 13:5). En el año 533, el emperador Justiniano de Constantinopla le somete todas las iglesias del oriente [del sur], haciéndolo "cabeza" de todo el cristianismo del imperio, y se dirige a él con un título blasfemo: "Su Santidad". También le somete al papa las otras tierras del sur al liberar a los católicos de los vándalos en el año 534. Y en el año 538 ese emperador expulsa militarmente a los ostrogodos de Roma. Justiniano decía lo siguiente, dirigiéndose al papa Juan II:

> "Nos hemos comprometido a unir todos los sacerdotes del Este y sujetarlos a la Sede de Su Santidad… Tú eres… la cabeza de todas las Santas Iglesias, por lo que nos comprometemos en toda forma a incrementar el honor y autoridad de vuestra Sede…" (*Edicto de Justiniano* del año 533) Decretamos que el santísimo Papa de la mayor Roma es el primero de todo el sacerdocio, y que el más bendito Arzobispo de Constantinopla, la nueva Roma, debe mantener el segundo rango después de la silla apostólica mayor de Roma" (Código de Justiniano en los edictos de "Novellae", en el preámbulo).

No es de extrañar que muerto el emperador Justiniano, el patriarca de Constantinopla equiparase la supremacía papal a la del anticristo que iba a venir, según las profecías bíblicas.

Como ya se ha demostrado en varias obras, para que el edicto del emperador Justiniano pudiera implementarse con respecto a la supremacía del papa, debían expulsarse primero los gobiernos arrianos que no reconocían la autoridad del papado. Esos gobiernos arrianos estaban gobernando sobre el imperio occidental. Tanto Justiniano como el obispo de Roma tenían un enemigo común religioso, político y étnico. Esta fue la razón por la que Justiniano decidió liberar a los católicos de los vándalos en el sur (534), y al papa de los ostrogodos en Roma (538). A partir de ese momento, la autoridad del papa iba a volverse predominante en todo el imperio romano. Y esto, sin que el obispo de Roma hiciese guerra, ya que su conquista de Constantinopla para el papado se efectuó sin armas ni ejércitos propios. Por eso Daniel decía que su ida hacia el sur no se daría como la primera vez, cuando Constantino se dirigió con un ejército tan grande que no hubo otro que pudiese compararse en número por al menos un milenio, según ya vimos.

Puede incluirse acá también el hecho de que poco más tarde, el papa Vigilio fue llevado a Constantinopla en el año 545 por oponerse al emperador Justiniano en la interpretación monofisita que éste defendía sobre la naturaleza de Cristo. Vigilio no fue con un ejército a la capital romana del sur, sino que el emperador lo hizo traer para que contribuyese a la resolución del problema cristológico que sacudía el imperio. El papa se salvó al mismo tiempo, de que los godos que habían regresado a Roma para sitiarla, lo capturasen en la ciudad. Vigilio permaneció en Constantinopla por ocho años, muriendo poco después en su viaje de regreso a Roma (*Wikipedia*, Pope Vigilius).

**Invasiones islámicas que angustian al papado**

***"Pero vendrán contra él naves de Quitim, y se desanimará; volverá y se enfurecerá contra el pacto santo y actuará contra él; volverá, pues, y favorecerá a los que abandonen el pacto santo"* (v. 30).**

*Quitim* era el nombre que antiguamente se daba a la isla de Chipre, pero con el tiempo pasó a representar las costas del mar Mediterráneo. ¿Qué fue lo que pasó bien pronto después que el papado fuese reconocido por el emperador Justiniano como la autoridad eclesiástica máxima en todo el imperio? Al no haber más emperadores en occidente, el papa comenzó a asumir las funciones políticas que habían ejercido los emperadores allí hasta ese momento. Pero apareció repentinamente un poder surgido prácticamente del "abismo" (Apoc 9:1-2), privándolo de su contacto con el imperio oriental que lo sostenía. Ese poder llegó

a Europa por las costas del Mediterráneo, debido a que por tierra tuvo flanqueado su avance por Constantinopla.

Las invasiones islámicas comenzaron en el año 632 bajo las órdenes de Abu Bakr, discípulo de Mahoma. Siendo que su avance se vio frenado por tierra por Constantinopla, fue extendiéndose del oriente por las costas del Mediterráneo, hasta dominarlo por completo. Por eso, en el decir de los historiadores, ese mar terminó transformándose en "un lago musulmán" (Pirene, 52). "Los cristianos no pueden ya hacer flotar una tabla en el mar", llegó a decir Ibn Khaldún, erudito árabe del medioevo.

Al quedar desprovisto de la protección de Constantinopla por la ocupación musulmana del mar, el papado debió volcarse a la monarquía franca para que lo defendiese. Podemos leer patéticamente el descorazonamiento del papado al que se refiere Daniel, en las palabras del papa Juan VIII, cuando le escribió las siguientes palabras "al vano e inepto Carlos el Calvo", en un contexto en el que él mismo estaba teniendo que huir de Roma:

> "La sangre cristiana corre, y los que se libran del fuego o de la espada, son llevados esclavos a un destierro eterno. Ciudades, villas, aldeas, perecen y quedan despobladas; los obispos dispersos no hallan refugio…, teniendo que abandonar sus iglesias para que sirvan de guarida a las fieras… Ha llegado verdaderamente la hora de exclamar: ¡Felices aquellas cuyas entrañas son estériles y cuyos pechos no han amamantado! ¿Quién me dará arroyos de lágrimas para llorar la ruina de la patria? La reina de las naciones, la madre de las Iglesias, está desconsolada y solitaria. ¡Oh día de tribulación y de angustia! ¡Día de miseria y de calamidades" (C. Cantú, *Historia Universal*, III, 467).

La monarquía ya se había ligado al papado al comenzar el S. VI, cuando su primer rey católico Clodoveo expulsó a los arrianos visigodos de la Galia. Ese rey hizo de París su capital en el año 508, sentando las bases de un gobierno en el cual la iglesia y el estado se fusionaron. Al imponer sus dogmas paganizados en los pueblos vencidos, tanto el papa como los reyes francos se volvieron también intolerantes para con los cristianos que no reconocían la autoridad del pontífice romano. Esto está expresado en forma sucinta por la profecía cuando dice, "volverá y se enfurecerá contra el pacto santo y actuará contra él; volverá, pues, y favorecerá a los que abandonen el pacto santo" (Dan 11:30).

Vemos así una gradación con respecto al versículo 28. Primero se enaltece *sobre* el pacto santo. Ahora se enfurece contra el pacto y más definidamente contra los que se aferran a ese pacto.

Es entonces que se impone el domingo como día de reposo por encima del sábado bíblico. El sábado honra a Dios como Creador (Ex 20:8-11). El domingo honra a la institución papal romana que cambió la ley con respecto al día de reposo divino (Dan 7:25). El cambio se había estado dando paulatinamente en varios siglos anteriores, en la relación de la iglesia con el paganismo. Pero ahora, el papado comenzó a requerir su obligación en los concilios de Macon en 585 y Narbona en 589. Las decisiones de tales concilios fueron respaldadas por la ley de Childeberto II con amenazas de multas pesadas a los violadores. Luego vinieron las leyes de Alemania (725) y Bavaria (744), que determinaban la pérdida de las propiedades y la libertad por trabajar en domingo. Medidas semejantes tomaron los reyes carolingios como Pepino el Breve, Carlomagno y sus sucesores. Los que querían seguir guardando el sábado bíblico fueron condenados y perseguidos como judaizantes (Daniel Augsburger, "The Sabbath and Lord's Day During the Middle Ages", en D. A. Strand, ed., *The Sabbath in Scripture and History* (RHPA), 190-214.

Recordemos que el sábado forma una parte fundamental en el pacto de Dios con su pueblo, aún con los extranjeros que no eran judíos a quienes el Señor acepta en su reino, como se ve en la profecía de Isa 56:6:

> "A los extranjeros que se alleguen al Eterno para servirle, y para amar el nombre del Eterno, para ser sus siervos, *a todos los que guardan el sábado sin profanarlo, y se mantienen firmes en mi pacto*" (véase v. 4).

También la profecía de Dan 7:25 advertía que el anticristo que iba a provenir de Roma iba a tratar de cambiar la ley en lo que se refiere al tiempo. Esta es una referencia directa al cuarto mandamiento que requiere guardar el séptimo día sábado como el día del Señor, el único mandamiento divino que requiere

apartar un espacio de tiempo para Dios, reconociéndolo como Creador.

¿Qué les pasó a los cristianos que seguían guardando el sábado bíblico? Comenzaron a recibir no sólo multas por violar el domingo, sino también presuntas amenazas de parte de Cristo quien habría escrito cartas del cielo donde advertía que iba a perseguir groseramente a los que no quisiesen guardar el domingo, y castigarlos de mil maneras. Fue en esa época también que se inventó la doctrina del purgatorio para amedrentar a las masas, y a todos los que no querían reconocer la supremacía papal. Y las amenazas de un infierno eterno comenzaron a blandirlas con todo descaro contra príncipes y reyes que no se sometiesen a las prerrogativas papales.

**La Abominación de Horror**

***"De su parte se levantarán tropas, profanarán el santuario-fortaleza, quitarán la*** [intercesión sacerdotal] ***regular*** [o continua] ***y establecerán la abominación de horror"*** **(v. 31).**

Aquí se detalla más en qué consiste la furia del papado (rey del norte), contra el pacto santo y los que lo guardan. Poco después de ser reconocida la supremacía papal, vemos al emperador Justiniano quien había establecido esa supremacía, iniciando campañas para aplastar a los paganos y a todos los credos que se oponían al papa. Eso mismo comenzaron a hacer los papas que se volvieron guerreros poco después. Se los vio organizando ejércitos para someter no sólo a los paganos, sino a todos los cristianos que no querían reconocer su supremacía. Véase referencias históricas en A. R. Treiyer, *The Seals and the Trumpets* (2005), 76ss.

Ya en el S. VI, el emisario papal se dirigió a los humildes cristianos que se habían establecido desde los primeros siglos de la cristiandad en Gran Bretaña, en los siguientes términos. "Si no recibís a los hermanos que os traen paz, recibiréis a los enemigos que os traerán guerra; si no os unís con nosotros para mostrar a los sajones el camino de vida, recibiréis de ellos el golpe de muerte" (J. H. Merle d'Aubigné, *Histoire de la Réformation du Seizieme siecle* (Paris, 1835-53), libro 17, cap 2; cf. *CS* 68). Escribió E. de White:

> "Cuando la iglesia primitiva se corrompió al apartarse de la sencillez del Evangelio y al aceptar costumbres y ritos paganos, perdió el Espíritu y el poder de Dios; y para dominar las conciencias buscó el apoyo del poder civil. El resultado fue el papado, es decir, una iglesia que dominaba el poder del estado y se servía de él para promover sus propios fines y especialmente para extirpar la 'herejía'" (*Maranata*, 163)

**La profanación del santuario.** ¿Qué quiere decir Daniel cuando dice que "profanarán el santuario-fortaleza? El templo de Israel era una verdadera fortaleza. Y por ese término entendió Juan en el Apocalipsis que se trataba del patio del templo, donde se reunía el pueblo. Literalmente dice Juan: "el patio… ha sido entregado a las naciones, las que pisotearán la ciudad santa por cuarenta y dos meses" (Apoc 11:2). De manera que la profanación del templo-fortaleza tiene que ver, en la dispensación cristiana, con el templo espiritual que sería pisoteado por 1260 días/años, esto es, desde el año 538 al año 1798 cuando los poderes seculares sometieron al papado y le quitaron su autoridad política.

**El quitamiento del "continuo" servicio en el templo.** Daniel es más específico aún. "Quitarán la [intercesión sacerdotal] regular y establecerán la abominación de desolación" o "de horror". No hay que confundir la palabra *tamid*, "continuo" o "regular" o "diario", con *'olam*, "eterno" (véase Dan 9:24). *Tamid* aparece como adjetivo o adverbio en el Antiguo Testamento ligado a un mueble del santuario, y en referencia al servicio diario que se efectuaba en el mueble descrito. Pero en Daniel aparece con un artículo definido, *hatamid*, que significa "el continuo" o "el diario".

En hebreo, a menudo aparece una palabra a la que hay que agregarle otra por el contexto para entender más fácil su contenido. Por ejemplo, *hatta't* significa "ofensa", "pecado". Pero en relación con la ley del sacrificio, debe entendérsela como "sacrificio por el pecado". Lo mismo sucede con el término *'asham*, "culpa", en relación con el sacrificio significa "sacrificio por la culpa". Por consiguiente, *tamid* como

sustantivo puede significar “sacrificio regular” o “intercesión regular” o “diaria”. Siendo que ese término aparece ligado al ritual que el sacerdote efectuaba sobre los muebles del lugar santo, resulta obvio que Daniel se refiere al sacerdocio del futuro mesías en el lugar santo del santuario celestial. Ese ministerio concluiría en el lugar santísimo, con la purificación del santuario en “el tiempo del fin” (Dan 8:11,13-14,17,19). Si aparece como sustantivo y no como adjetivo ni como adverbio, es porque no se refiere al servicio sacerdotal sobre un mueble en específico, sino a todo el servicio que el sacerdote llevaba a cabo en el lugar santo.

Notemos que estamos en el v. 31 de Dan 11, por lo que esta profanación del templo espiritual, más el quitamiento por el príncipe impostor terrenal de la intercesión sacerdotal de Cristo en el santuario celestial (Heb 8:1-2), iba a ocurrir antes que llegase el tiempo del fin. Lo mismo podemos decir sobre el establecimiento de un sumopontífice romano que causa horror con sus posturas arrogantes y blasfemias, porque ocupa el lugar del pontificado del Hijo de Dios. El tiempo del fin es posterior. Comienza en el v. 40. De manera que el período mencionado en Dan 12:11 de 1290 días/años, durante el cual iban a quitarle a Cristo su intercesión celestial desde la tierra, ofreciendo en su lugar un perdón blasfemo que exige a la gente arrodillarse ante un sacerdote que pretende otorgar la absolución, se da antes del tiempo del fin.

**Contra los futuristas** que quieren poner los 1290 días/años en el futuro, podemos afirmar que el libro de Daniel es claro al afirmar que hoy, en el tiempo del fin en que vivimos, ese tiempo fechado esta en el pasado. Ya se cumplió. Va desde el año 508 cuando Clodoveo fundó el primer reino bárbaro en París, bajo el principio de unión iglesia/estado, hasta 1298 cuando el mismo gobierno renunció a ese tipo de gobierno político-eclesial.

Lo mismo vemos en la visión del capítulo 8 de Daniel. Se ubica en el v. 11 el quitamiento del sacerdocio “continuo” de Cristo que lleva a cabo en su templo celestial. Daniel escribe: “Se engrandeció hasta igualarse con el Príncipe del ejército, le quitó su [intercesión sacerdotal] regular y fue echado por tierra el lugar de su santuario” (Dan 8:11). Y luego afirma que a causa de la rebelión o apostasía del cristianismo, se le entregó a ese sumopontífice terrenal impostor “el ejército junto con la [intercesión sacerdotal] regular”. De esta forma “arrojó por tierra la verdad” (v. 12). Todo esto sucede antes del tiempo del fin, como se ve en los v. 14,17,19.

En los siguientes cuadros ilustrativos podemos ver la proyección apocalíptica del templo celestial tal como estaba representado por el templo terrenal. Esa característica del ministerio regular o continuo en el lugar santo, iba a ser sucedido al final por un ministerio sacerdotal final en el lugar santísimo, en un contexto de juicio que determina quiénes podrán vivir en el reino del Señor.

En Dan 8:13 el ángel hace una pregunta significativa. Damos una traducción literal: "¿Hasta cuándo la visión, la [intercesión] regular, la rebelión de horror, y el pisoteo del santuario y del ejército?" Y se responde en los v. 14, 17 y 19. "Hasta 2300 días/años, y el santuario será purificado…, hasta el tiempo del fin". Es entonces que el ministerio del templo apocalíptico inicia la intercesión final en el lugar santísimo (véase Lev 16:16-19).

La intercesión regular en el lugar santo del templo celestial se extiende hasta la purificación del santuario en el lugar santísimo en el tiempo del fin, más definidamente, hasta 1844. El quitamiento impostor de esa intercesión en el lugar santo, mediante la imposición gubernamental de su reemplazo abominable, dura 1290 años, más precisamente, hasta 1798. Esta purificación del templo celestial no se da más como en el templo terrenal simbólico, con la sangre de los animales sacrificados, sino con la sangre de Cristo (Heb 7:25-27; 9:11-12,22-28; 10:1-10, etc.).

En el Apocalipsis encontramos la misma proyección del templo apocalíptico, el celestial de Cristo. Bajo el quinto sello, (no bajo el sexto ni bajo el séptimo), el apóstol Juan dice: "vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la Palabra de Dios y el testimonio que tenían" (Apoc 6:9). La expresión, "bajo el altar", no era una referencia a la sangre de los sacrificios que se derramaba "al pie del altar". Los judíos usaban esa expresión para referirse al altar del templo celestial (A. R. Treiyer, *The Day of Atonement and the Heavenly Sanctuary* (1992), 517, n. 260. Así, Juan vio allí a los mártires que murieron bajo la intercesión celestial en el altar del lugar santo, quienes exclamaban como en la visión de Daniel, "¿hasta cuándo?" (Dan 8:13). Hasta que se diese el juicio en el lugar santísimo (Dan 8:14; Apoc 11:18-19).

**La abominación desoladora.** ¿Qué significa "abominación"? Idolatría detestable, la que la Biblia relaciona a menudo con su imposición en el templo. Veamos algunos pasajes:

> "Sus abominaciones y los ídolos de madera y de piedra, de plata y de oro" (Deut 29:17). "Su corazón va detrás de sus cosas detestables y abominaciones" (Eze 11:21). "Uds. han profanado mi santuario con todos sus ídolos detestables y con todas sus abominaciones" (Eze 5:11). "¿Se contaminarán a la manera de sus padres y se prostituirán tras sus abominaciones?" (Eze 20:30).

¿Qué significa *shomem*? "Horror" (sobre todo en relación con personas), "desolación" (especialmente en conexión con lugares). Veamos algunos pasajes.

> "Estaba espantado [*shomem*] por la visión" de las "rebeliones" o "abominaciones" en el templo de Dios" (Dan 8:27). "Horrorizado", "horrible estupor". "Rasgué mi vestido y mi manto, y arranqué pelo de mi cabeza y de mi barba, y me senté angustiado en extremo" (Ezra 9:3). "Conmocionado", "devastado".
>
> "Dejaré en ruinas vuestras ciudades, desolaré [*shomem*] vuestros santuarios y no oleré vuestros suaves aromas" (Lev 26:31). "Lugares desolados", "arruinados", "destruidos". "Idolatría horrenda, detestable", que produce desolación y destrucción.

**La primera abominación**

En Dan 9:27 se usa el término "abominación" en plural, lo que da lugar a pensar en por lo menos dos abominaciones desoladoras. La primera tuvo que ver con el templo de Jerusalén que fue profanado con los estandartes idolátricos paganos, y finalmente destruido. Pero esa abominación iba a servir como parábola o figura de una segunda y más terrible abominación, la del papado. Leamos:

> "Sobre un lugar del templo habrá abominaciones de desolación [u horrendas], hasta que la destrucción determinada se dé sobre el lugar desolado ["templo" o "ciudad" (v. 26)]" (Dan 9:27)

Aquí vemos de nuevo cómo el hebreo usa una palabra que requiere acompañarla con otra tomada del contexto para poder entenderla. Así, el lugar desolado del v. 27 es el lugar santo o santuario que fue

destruido por los romanos (véase Mat 24:15). Y así como "abominación" está en plural (abominaciones), así también en el versículo anterior *shomem* está en plural, "horrores" o "desolaciones".

En relación con la primera abominación, Jesús dijo: "Cuando vean 'la abominación de horror en el lugar santo', de la que habló el profeta Daniel—el que lee, entienda" (Mat 24:15). Fue más específico aún, y advirtió que eso ocurriría cuando viesen "Jerusalén rodeada de ejércitos" (Luc 21:20). E. de White comentó: "Tan pronto como los estandartes idolátricos del ejército romano idólatra fuesen clavados en el suelo sagrado, que se extendía varios estadios más allá de los muros, los creyentes en Cristo debían huir".

La expresión, "el que lee, entienda", la usaba Jesús cuando hablaba en parábolas. De manera que podemos concluir que la primera abominación que portaba la imagen del césar en los estandartes romanos, quien era venerado, era una parábola de la veneración futura del papa, sucesor de los césares, en medio de la iglesia.

**La segunda abominación**

Pasemos a la segunda abominación a la que se refiere el v. 31 de Daniel 11. El obispo de Roma heredó los mismos títulos que habían tenido antes los emperadores, y le agregó otros blasfemos como Santo Padre, Su Santidad. El ritual que veneraba al emperador, comenzó a usarse para venerar también al papa, requiriendo la *proskinesis*, el arrodillarse delante de él. Eso fue lo que pretendió el diablo de Cristo mismo, pero el Salvador del mundo no se postró ante él. También le propuso el diablo dar a Cristo todos los reinos del mundo si se postraba ante él (Mat 4:8-9). Pero Jesús rechazó esa tentación, diciéndole: "'quítate de delante de mí, Satanás! Porque está escrito: al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás'" (Mat 4:10).

Ni tampoco Pablo y Bernabé aceptaron que la gente los venerase como siendo dioses (Hech 14:11-13). Ni aceptó el ángel que Juan se postrase ante él, al revelarle las escenas apocalípticas notables entre las cuales pudo ver a Jesús glorificado, y a Dios sobre su trono (Apoc 19:10; 22:8-9). Juan escuchó claramente la alabanza de los redimidos y de los ángeles que decían: "¿quién no temerá tu nombre, oh Señor, y te glorificará? Porque sólo tú eres santo" (Apoc 15:4). En cambio el pontífice romano codició esos reinos, y requirió de la gente, incluyendo de príncipes y autoridades terrenales, que se postrasen ante él. Veamos en el siguiente cuadro las dos abominaciones o culto idolátrico al emperador y al papado.

La confesión auricular del pecado al sacerdote que se hace de rodillas ante él, fue una de las blasfemias

más grandes de los papas, así como la osadía tan grande de cambiar la ley de Dios con respecto al día de reposo, algo que ni Cristo ni los apóstoles hicieron. Por tal razón, no fue difícil para los reformadores protestantes identificar al papado en las profecías de Daniel y Jesús. Sólo Dios conoce el corazón humano para saber si otorgarle el perdón o no (1 Rey 8:39).

Muchos católicos, pre-reformadores y reformadores, concluyeron que la abominación de la que habló el profeta Daniel y proyectó Jesús tomando como figura la abominación romana sobre la antigua Jerusalén, consistía en un culto o veneración al papado romano. Entre ellos podemos mencionar a Juan Milicz (1367), Juan Wycliffe (1379), Matías de Janow (1388), R. Wimbledon (1388), Walter Brute (1393), Juan Huss (1412), Martín Lutero (1522), Andreas Oslander (1545), Nicol's von Amsdorf (1554), Nicolás Ridley (1554), Juan Bale (1550), Juan Knox (1558) y Juan Jewel (1562). Ofrezco una amplia documentación sobre esto en mi libro *Los Tiempos Apocalípticos del Santuario*. Aquí escogeremos dos citas de Lutero como muestra del consenso que había entre los protestantes.

> "El reino del papa es una ira horrible de Dios, una abominación de desolación que se establece en el lugar santo, como dijo Cristo al hablar directamente de ello: 'el que lee, entienda'". "Este pasaje de Daniel con respecto a la abominación se aplica también a nosotros. Porque nosotros también tenemos, en verdad, una abominación de desolación real sentándose en un lugar santo, esto es, en la Cristiandad y en las conciencias de los hombres, donde Dios solo debía sentarse y reinar… ¿Qué está haciendo el papa? No se está sentando en el templo natural o Casa de Dios, sino en el espiritual, en el templo nuevo y viviente del cual Pablo dice: 'si algún hombre destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él; porque el templo de Dios es santo, el cual sois vosotros' (1 Cor 3:16-17)…
>
> "Así Uds. pueden ver si el papa no es realmente la archiabominación de todas las abominaciones, a quien Cristo y Daniel se refirieron; y el verdadero anticristo, de quien está escrito que se sienta en el templo de Dios… Y él puede en verdad ser llamado una 'abominación de desolación'… Nuestro texto se refiere no solamente a los judíos, sino también a nuestra abominación, al reino del papa".

***"Con adulaciones corromperá a los violadores del pacto…"* (v. 32)**

Una de las políticas del papado romano fue congraciarse con los reyes para extender su poder e influencia. Para ello recurría a menudo a la adulación. Aquí daremos rápidamente algunos ejemplos.

Ya a comienzos del S. VI, los obispos católicos procuraron transformar al rey franco Clodoveo en el adalid de la guerra contra los que no aceptaban la supremacía papal. El obispo Avito, por ejemplo, le escribió a Clodoveo en palabras que buscaban halagar al rey, apelando a su orgullo solidario con la Iglesia Católica.

> "De tu linaje pasado mantén sólo la nobleza de sangre; pero desde hoy tú eres la norma en el reino de Dios, y el derecho y autoridad divinos de tu descendencia debe permanecer en la fe católica de Clodoveo" (obispo Avito)

No es de extrañar que con éstas y muchas otras adulaciones, Clodoveo fundase París como la capital de su reino en el año 508, con un sistema de gobierno político-eclesiástico que iba a durar 1290 años hasta la Revolución Francesa atea. Y debido a su temprana adopción del cristianismo y su adhesión al catolicismo romano, los papas se refirieron a Francia como su primera hija. El papa Juan pablo II dijo el 30 de mayo de 1980, en Fiumicino:

> "Francia fue una de las grandes naciones que recibieron la estampa de la fe cristiana desde el amanecer de la historia; y después de la caída del Imperio Roma o, fue la primera nación del Oeste en declararse hija de la Iglesia, 'la hija mayor de la Iglesia'".

Otro ejemplo puede tomárselo del papa Juan II, quien le escribió al emperador Justiniano en el año 534, con la intención de afirmar el apoyo político que había recibido el año anterior de ese emperador, en los

siguientes términos.

> "Juan, Obispo de la Ciudad de Roma, a su más Ilustre y Misericordioso Hijo Justiniano. Entre las razones más conspicuas para alabar vuestra sabiduría y gentileza, el Más Cristiano de los Emperadores, y quien irradia luz como una estrella, está el hecho de que … has preservado reverencia para la Sede de Roma, y has sujetado todas las cosas a su autoridad, y le has dado unidad".

El edicto de Justiniano, según ya vimos, por el que reconocía la autoridad eclesiástica del papa como suprema en el imperio, fue emitido en el año 533. Pero ese edicto se implementó militarmente en el año 538 con la expulsión de los ostrogodos que gobernaban la ciudad de Roma desde la caída de los emperadores, y que no eran aliados del papa.

Otro ejemplo notable de adulación a los gobernantes y a toda gente de poder a la que halagaban los papas, se ve en la petición que el papa Esteban le hizo a Pepino el Breve. El papa para ese entonces estaba teniendo problemas con los Lombardos, y le pidió al príncipe franco que lo defendiera. Siendo que Pepino el Breve no era heredero al trono, el papa le garantizó con un embuste la victoria, y le dio su autorización papal para iniciar una nueva dinastía franca. ¿Cómo lo hizo? Le dio un documento encuadernado en oro escrito supuestamente por el mismo apóstol Pedro en el cielo, pero que milagrosamente había llegado a las manos del pontífice. En ese documento San Pedro le hace la petición de protección, prometiéndole además vida eterna y ofreciéndole grandes propiedades en el cielo si obedecía los ruegos del pontífice, de Pedro y de la Madre de Dios. Y en respuesta, Pepino el Breve le otorgó los Estados Pontificios al papa que habían estado en disputa con los Lombardos.

Llama la atención de que en esa supuesta carta de Pedro, el papa se declarase *Vicarivs Filii Dei* ("Vicario del Hijo de Dios"), cuya numeración da 666. Ese título iba a ser usado muchas veces en el futuro en otros embustes históricos como la falsa *Donación de Constantino*, hasta plasmarse en la constitución misma de la Iglesia Católica Romana en 1586, conocida como *Corpus Iuris Canonici* (Colección de la Ley Canónica). En el *Codex Iuris Canonici* de 1917 se quitó la falsa *Donación de Constantino* que contenía ese título. Pero varios papas en el S. XX como Juan XXIII, Pablo VI, Juan Pablo II y Benedicto XVI, se atribuyeron a sí mismos ese título, a veces en forma parafraseada. [Por amplia documentación, véase E. de Kock, *The Truth About 666 and the Story of the Great Apostasy* (2011).

**La gran tribulación medieval**

***"Mas el pueblo que conoce a su Dios, se esforzará, y hará… Los sabios (sakal) entre el pueblo instruirán a muchos. Sin embargo, durante muchos días caerán a espada y a fuego, en cautiverio y despojo"* (Dan 11:32-33). *"También algunos de los sabios caerán…"* (v. 35).**

Prestemos atención otra vez al hecho de que nos encontramos aún dentro del período que precede al tiempo del fin que comienza a describirse en el v. 40. Porque en el capítulo 12 vemos de nuevo el uso del término *sakal* que el ángel trae a colación para poner la mira en ese tiempo medieval que iba a ser seguido por el tiempo del fin. "Los sabios (*sakal*) entenderán" (Dan 12:10; véase v. 3). Y en cuanto a la gran tribulación descrita en Dan 11:32-33, en las otras profecías de Daniel y de Juan en el Apocalipsis dura muchos días/años (Apoc 6:9-10; 7:14). Específicamente 1260 días/años (Dan 7:25; 12:6-9; Apoc11:2-3; 12:6,14; 13:5), y 1290 días/años (Dan 12:11), como ya vimos.

Veamos más de cerca esta conexión. Juan retrata en el quinto sello (no en el primer sello ni en el sexto o séptimo: la Edad Media), las características de esa época. "Vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos por la Palabra de Dios y por el testimonio que tenían" (Apoc 6:9). Esta es una referencia a las terribles persecuciones emprendidas por los papas que levantaron los tribunales de la Inquisición para extirpar lo que consideraban herejía. Millones fueron torturados, decapitados y quemados vivos por causa de la Palabra de Dios. Las cruzadas de exterminio a las que llamaron los papas para acabar con los Valdenses y los Albigenses, y luego las guerras que incitaron para aplastar a los protestantes en los siglos posteriores, dan cuenta del carácter cruel de este rey del norte impostor.

Si Dios existe y es quien inspiró la Biblia, no podía dejar a su pueblo desconcertado por lo que ocurría, ignorando por completo los hechos. Y esa orientación la da especialmente el Apocalipsis. Gracias a tantas revelaciones sobre esa crueldad medieval, los que pasaron por esa época entendieron la época profética bajo la cual estaban viviendo, y sabían que si no negaban al Señor que dio su vida por ellos, iban a tener una gran recompensa al final.

Los Valdenses pudieron subsistir en la soledad de las montañas del Piamonte, casi en el límite entre Francia e Italia, y se esforzaron por difundir la Biblia cuando de Roma la prohibían o la tenían escondida en algunos conventos. Los Albigenses debieron sufrir la más horrenda persecución, con hogueras masivas donde quemaban vivos de a cientos a sus pastores y seguidores. Esas fueron las hogueras más grandes de la Edad Media. Los papas y los emperadores y reyes de Europa que conformaron lo que llamaron Sacro Imperio Romano porque tenían el compromiso de sostener la Iglesia Católica Romana, actuaron en común acuerdo para impedir la libertad de conciencia y de religión. Eso afectó también a judíos y musulmanes.

Entre los inquisidores que torturaron gente y la mandaron a la hoguera, calumniándolos y tergiversando sus creencias, hubo varios papas. Entre ellos podemos mencionar al papa Paulo IV en 1555, al papa Pío V en 1566 (quien fue luego beatificado y canonizado por el papa Clemente VII el 22 de mayo de 1712), y Alejandro VII en 1655. ¿Por qué torturaron y quemaron a tanta gente? Porque rechazaban al papa, a la virgen y a la misa, y anteponían la Biblia a los discordantes acuerdos de sus edictos y concilios.

E. de White describió en una corta frase esa época horrible, haciendo ver que "los cuerpos mutilados de millones de mártires clamaban a Dios venganza contra aquel poder apóstata" (*CS* 64). La creencia pagana en los tormentos eternos que se inventó al comienzo de la Edad Media, llevó a creer a los verdugos papales que si Dios iba a estar castigando a los malos eternamente en el infierno, ¿por qué no podían entonces comenzar ya a aplicar tales tormentos a los que no reconocían la autoridad papal y sus dogmas paganizados?

***"Cuando caigan, recibirán poca ayuda, y muchos se unirán a ellos hipócritamente"* (Dan 11:34).**

En el caso de los albigenses, los príncipes de la región los defendieron por varios años en el sur de Francia. Pero eran insuficientes ante las cruzadas de decenas de miles que provenían del norte en respuesta al llamado de los papas para limpiar la región de aquellos a quienes consideraban "herejes". En el S. XVI se formó la *Liga de Torgau* que no se organizó como un poder militar, pero que procuró defender a los luteranos después que fueron condenados en la Dieta de Worms. *Poca era, pues, la ayuda* que podían recibir. Pocos los príncipes que hicieron frente a las amenazas papales.

La *Liga de Esmalcalda* formó un ejército protestante en 1531 que se extendió hasta 1546. Tenía como propósito defenderse del Sacro Imperio Romano que comandaban el papa y el emperador Carlos V. Fueron finalmente derrotados, pero otros príncipes luteranos continuaron la defensa de la fe protestante hasta la *Paz de Ausburgo* en 1555. También se formó la *Unión Protestante* en la que los hugonotes se defendieron de la liga católica que buscaba exterminarlos. Incluso estuvo la *Liga de Heilbronn* de 1633 a 1648, cuando terminó la guerra de los 30 años en la *Paz de Westfalia* y de los Pirineos. Y *una ayuda inesperada fue la invasión turca* que iba avanzando hacia Europa y que obligaba al papa y al emperador a unirse con los protestantes para hacer frente a un enemigo común. Las controversias religiosas se ponían a un lado temporariamente hasta librarse de la amenaza musulmana. E. de White escribió:

> "Vez tras vez la destrucción inmediata de todos los que osaban oponerse a Roma parecía inevitable; pero en el momento crítico los ejércitos turcos aparecían en la frontera oriental…, y así, entre las intrigas y tumultos de las naciones, se dejó a la Reforma reforzarse y extenderse" (*GC* 197).

Otra ayuda que recibieron los protestantes tuvo que ver con el descubrimiento del continente americano. Pero no podían escapar en masa al nuevo continente, por lo que pocos en comparación con la población, pudieron huir de las persecuciones religiosas europeas. A medida que transcurrían los siglos, se fueron sumando miles que al llegar a una tierra de libertad, agradecían a Dios por ello. Esa ayuda de una nueva tierra fue anticipada en el Apocalipsis. Juan escribe: "La tierra ayudó a la mujer [la iglesia pura], y la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había arrojado de su boca" (Apoc 12:16). La iglesia ramera y

perseguidora que llevó a cabo esos crímenes espantosos la describe el mismo apóstol en Apoc 17:6: "Y vi a la mujer ebria de la sangre de los santos y de los mártires de Jesús".

**Purificación por fuego**

***"Y algunos de los sabios caerán para ser refinados, purificados y emblanquecidos, hasta el tiempo determinado: porque aún para esto hay plazo"* (v. 35).**

Todavía estamos en el período de tiempo medieval que precede al "tiempo del fin" que se describe a partir del v. 40. Esto nos muestra otra vez más que la misma mención de quienes son "refinados, purificados y emblanquecidos" en Dan 12:10, no se refiere primariamente a algo que iba a ocurrir después de los 1260 (Dan 7:25) y 1290 días/años (Dan 12:11), sino durante ese período de tiempo. Dan 11:35 es bien claro al decir que "aún para esto hay plazo", luego de lo cual cesaría el tiempo de persecución mencionado que horrorizó la Edad Media. Y Cristo se refirió a ese período medieval que precede a las señales del fin como "gran tribulación" (Mat 24:29; véase Apoc 6:9-17).

El refinamiento y la purificación referidos se efectúan por la aflicción de la persecución. Así como se pasa el oro por el fuego para quemar la escoria, así también los que son probados por el Señor en su fidelidad, terminan haciendo relucir ante el mundo el oro puro de su fe. Dijo Salomón con respecto a esa obra que el Señor hace en aquellos a los que les permite pasar por el fuego: "El crisol es para la plata y el horno para el oro, pero el Eterno prueba los corazones" (Prov 17:3).

El profeta Zacarías también se refiere a esa obra divina que templa el carácter mediante el sufrimiento. El Señor dice: "meteré la tercera parte en el fuego, los refinaré como se refina la plata, y los probaré como se prueba el oro". Como resultado de esa obra dice de nuevo el Señor: "invocará él mi nombre, y yo le responderé; diré: 'El es mi pueblo', y él dirá: 'el Señor es mi Dios'" (Zac 13:9). Y a través de Malaquías dice: "Él se sentará como fundidor y purificador de plata, y purificará a los hijos de Leví y los acrisolará como a oro y como a plata, y serán los que presenten ofrendas en justicia al Señor" (Mal 3:3).

Dijo el apóstol Pablo que Dios "al que ama castiga, y azota al que recibe por hijo" (Heb 12:6). Y el Señor mismo dice en el Apocalipsis: "Yo reprendo y disciplino a todos los que amo; sé, pues, celoso y arrepiéntete" (Apoc 3:19). También el apóstol Santiago reconoce que "el hombre que persevera bajo la prueba es bienaventurado, porque una vez que ha sido aprobado, recibirá la corona de la vida que el Señor ha prometido a los que le aman" (Sant 1:12). A todos ellos el Señor les promete: "andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignos. El vencedor será vestido de vestiduras blancas y no borraré su nombre del Libro de la Vida, y reconoceré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles" (Apoc 3:4-5). Y en cumplimiento de esa promesa, le mostró a Juan "la gran multitud" de quienes pasaron por "la gran tribulación", "vestidos de ropas blancas" ante el trono de Dios (Apoc 7:14). Ninguna queja se escucha de ellos, sino alabanzas y gratitud, porque saben que demasiado poco les costó tan precioso don de la vida eterna.

Ya mencionamos las terribles masacres de los S. XII y XIII sobre los Albigenses, que se habían extendido por toda Europa, y cuyo número se estima en uno o dos millones de seguidores. Fueron completamente aniquilados con una furia jamás vista antes por las hordas papales. Al analizar el único documento que sobrevivió a las llamas de la Inquisición, quedamos sorprendidos por la colección tan impresionante de textos que citaron al final sobre cómo enfrentar la persecución y la muerte. Ellos debieron soportar la furia del anticristo que iba a provenir del imperio romano, y haría "guerra contra" ellos, hasta vencerlos" (Dan 7:21), algo que repite Juan en el Apocalipsis (13:7).

No podemos pasar por alto, en este contexto, la terrible masacre de San Bartolomé que comenzó el 24 de agosto de 1572, y que acabó con la muerte de unos 70.000 hugonotes protestantes en Francia, para alegría del papa que hizo sonar las campanas y acuñó una moneda para recordar tan horrendo evento. Pero la tristeza que embargó los cielos por tales masacres, se transformará en gozo cuando llegue el día de la recompensa final. Se le mostró a Juan "las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios…," quienes volvieron a vivir "y reinaron con Cristo mil años" (Apoc 20:4), y "por los siglos de los siglos" (Apoc 22:5).

**Auto engrandecimiento papal por encima de Dios**

***"El rey*** **[del norte: el papado]** ***actuará a su voluntad; y se ensoberbecerá, y se engrandecerá sobre*** **('al)** ***todo dios: y hablará cosas pasmosas [increíbles] sobre*** **('al)** ***el Dios de los dioses, y prosperará hasta que sea consumada la ira: porque lo que está determinado se cumplirá"*** **(v. 36).**

Aquí se describe la arrogancia que llevaría al papado a exaltarse por encima de Dios. Los textos paralelos de las otras visiones de Daniel y de Juan en el Apocalipsis se expresan de una manera equivalente:

> "En este cuerno había ojos como ojos de hombre, y una boca que hablaba grandezas (blasfemias)". "Las grandes palabras que hablaba el cuerno" (Dan 7:9,11; Apoc 13:5-7). "Tenía ojos, y boca que hablaba grandezas, y su parecer era mayor que el de sus compañeros. Y veía yo que este cuerno hacía guerra contra los santos, y los vencía" (Dan 7:20-21). "Hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en mudar los tiempos y la ley: y entregados serán en su mano hasta tiempo, y tiempos, y el medio de un tiempo" (Dan 7:25).

El apóstol Pablo se refirió también a este anticristo que se impondría en medio de la iglesia cristiana después que cayesen los emperadores paganos, advirtiendo que "se sienta en el templo de Dios haciéndose pasar por Dios" (2 Tes 2:4-7). Daniel sigue su descripción con más expresiones equivalentes. "*Hablará cosas pasmosas* [raíz hebrea *pele'*] *sobre ('al) el Dios de los dioses"* (Dan 11:36).

El uso del término hebreo *pele'*, es otra prueba de que la parte explicativa de todas las visiones de Daniel que aparecen en Dan 12, preceden al "tiempo del fin". En efecto, en la visión precedente del capítulo 8, Daniel dice que "cuando se completen los rebeldes, se levantará un rey altivo de rostro, y entendido en enigmas. Su poder se fortalecerá, mas no con fuerza suya, y destruirá pasmosamente (*pele'*), y prosperará; y hará arbitrariamente, y destruirá fuertes y al pueblo de los santos" (Dan 8:25-26). "¿Hasta cuándo se cumplirán estas cosas pasmosas (*pele'*)?" (Dan 12:6). Hasta que se completasen los 1260 y 1290 días/años de opresión medieval (Dan 7:25; 12:7,11).

El papa Inocencio III en el S. XIII, llevó el papado a la cima del poder medieval. Por eso no tuvo escrúpulos al decidir exterminar a los albigenses, en escribir al rey de Francia que "Roma no tiembla ante la herejía. Por el contrario, considera una buena política proclamar y exagerar su virulencia y organizar bajo el signo de la cruz, una guerra de conquista que confirmará en el sur de la Galia, vecina de España e Italia, el poder del papa… Esta debe ser una buena oportunidad para la Iglesia, verdadera heredera de la administración romana, para confirmar su importancia en la vida de los pueblos y las sociedades …" (E. Fornairon, *Le Mystere Cathare*, 1964).

Las palabras arrogantes, insolentes, blasfemas que pronunciaría el anticristo romano se cumplieron y se cumplen aún hoy en la absolución que ofrecen de los pecados que la gente les confiesa de rodillas en el confesionario. Salomón dio a entender que el único que puede perdonar pecados es Dios, cuando dijo en su oración inaugural del templo de Jerusalén: "Perdona y obra…, porque sólo tu conoces el corazón de todos los hombres" (1 Rey 8:38-39). Por eso los fariseos sabían que la pretensión de perdonar pecados era una blasfemia, porque sólo Dios puede perdonarlos. Sólo Dios y su Hijo pueden perdonar los pecados que se cometen contra la Deidad (Mar 2:7).

Pero la mayor blasfemia del papado romano se vio cuando pretendió cambiar la ley de Dios. Daniel lo había advertido: "pensará cambiar los tiempos y la ley" (Dan 7:25). El único factor tiempo que encontramos en los diez mandamientos tiene que ver con el día de adoración, el séptimo día sábado (Éx 20:8-11). Y el papado romano lo cambió al primer día de la semana, el domingo, pasando por encima de Dios mismo quien escribió la ley.

Para los reformadores como Wicleff en el S. XIV, la mayor blasfemia del papado era la misa. Porque por el rito que practica el sacerdote católico cada domingo, se pretende transformar el pan en cuerpo literal de Cristo, y el vino en su sangre. Es como si pretendiesen crear al Creador.

**Celibato y atrevimiento blasfemos**

***"Y del Dios de sus padres no se cuidará, ni del amor de las mujeres: ni se cuidará de dios alguno, porque sobre todo se engrandecerá"* (v. 37).**

La historia es demasiado clara para probar que el rey del norte (el papado), no tuvo temor de Dios al promover las cruzadas y cuadros de tortura y exterminio durante la mayor parte del segundo milenio cristiano. De allí que su intolerancia religiosa contra quienes no aceptaban la autoridad papal en materias de fe y conciencia, se extendió también contra los paganos, los musulmanes y los judíos. Tampoco tendría respeto de las mujeres, a quienes consideró como símbolo de corrupción, y por ello practicó el celibato obligatorio para el clero. De esa manera incrementó el homosexualismo en grados jamás sospechados antes, pero que ahora han salido a la luz, y siguen revelándose.

¿Qué decía la Palabra de Dios con respecto al celibato? Sin duda el apóstol Pablo leyó Dan 11:37 cuando lo anunció en su carta a Timoteo. Al hablar de la apostasía futura Pablo advirtió que iban a prohibir casarse (1 Tim 4:3). Y eso se cumplió en la historia especialmente al comenzar el segundo milenio cristiano, cuando obligaron a los sacerdotes que hasta ese entonces estaban casados, a separarse de sus mujeres. No tuvieron en cuenta para nada el consejo del apóstol quien dijo que "mas vale casarse que quemarse" (1 Cor 7:9). Ni la gran verdad de que el casamiento sano es honroso, no una perversión (Heb 13:4).

***"Mas honrará en su lugar al dios de las fortalezas [donde la gente se refugia en su idolatría], dios que sus padres no conocieron: lo honrará con oro, y plata, y piedras preciosas, y con cosas de gran precio. Actuará contra la más fuerte de las fortalezas con la ayuda de un dios extraño"* (v. 38-39)**

Esta descripción nos trae de regreso al v. 31, donde dice que "actuará contra la más fuerte de las fortalezas", el lugar donde se reunía el pueblo con su Dios en el templo terrenal. Vimos ya que en su proyección al templo celestial en la nueva dispensación, el patio de ese templo está en la tierra donde se reúne el remanente fiel del pueblo de Dios (Apoc 11:2). Veamos ahora algunos pasajes adicionales que confirman esta verdad.

Dios dice en Isa 27:5: nadie podrá forzar "mi fortaleza" o "mi protección", y exhorta a todos: "hagan paz conmigo". En Isa 25:4 Dios es "una fortaleza para el indefenso y necesitado". En Nahúm 1:7 se nos dice que "el Eterno es bueno, una fortaleza en tiempos de angustia". En Nehemías 8:10, "el Eterno es mi fortaleza". Y en Jer 16:19: "Oh, Señor, mi fuerza, mi fortaleza y mi refugio en el día de la aflicción".

Pero ahora, en el v. 38, se nos dice que el rey del norte "honrará en su lugar al dios de las fortalezas" (v. 38), al que califica como "dios ajeno" o impostor (v. 39). Vemos algo semejante en el v. 19, cuando afirma que el rey del norte, Roma imperial, también tiene sus fortalezas.

El papado sería honrado "con oro y plata, piedras preciosas y cosas de gran valor". Esta es una proyección del culto idolátrico al emperador que recibió la iglesia romana del paganismo imperial. El Apocalipsis da más detalles: "el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad…, y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia , y adoraron a la bestia" (Apoc 13:2-4).

Se ha interpretado también, la triple corona papal, como exaltando al papa sobre Dios en su triple dimensión: rey del cielo, rey de la tierra y rey de los mundos subterráneos. A esto se suma el culto idolátrico a tantas vírgenes y santos ante los cuales los creyentes se postran para pedirles favores como si fueran dioses. Por todos lados se ven en los países católicos y ortodoxos, pequeños santuarios a los costados de la ruta, con santos y vírgenes a los que colman de flores y ofrendas. ¿Le importa a la Iglesia Católica el segundo mandamiento que prohíbe la veneración de imágenes? En absoluto.

El *Nuevo Catecismo Romano* que mandó redactar el papa Juan Pablo II, después de admitir que el 2do. mandamiento que prohíbe adorar o venerar las imágenes como siendo universal y para todos los tiempos, admite que "el Concilio Ecuménico [de Niza, en el año 787], justificó la adoración de imágenes sagradas" (inciso 2131). Otra vez vemos que para la Iglesia Católica no hay problemas en superponerse a Dios, como lo vimos en relación con el 4to. mandamiento sobre el verdadero día de reposo que lo cambió del sábado al domingo.

Hasta hoy la gente sigue buscando refugio en falsos santuarios. Agustín de Hipona escribió en el S. V, algo que un historiador católico llamado Will Duran confirmó en su libro *Historia de la Fe*, sobre ese período de paganización del cristianismo de los S. IV y V.

> "No tratemos los santos como dioses; no deseamos imitar a los paganos que adoran a los muertos. No les construyamos templos, ni les levantemos altares; sino que con sus reliquias, levantemos un altar al único Dios" (Agustín de Hipona, S. V). "Una adoración íntima y confiada de los santos reemplazó el culto de los dioses paganos… Los altares paganos fueron rededicados a héroes cristianos…, y la tosca matanza de una víctima viviente fue sublimada en el sacrificio spiritual de la misa" (W. Duran, *Historia de la Fe*, 75).

Ni siquiera se esforzaron en esa época de hibridación religiosa, por cambiar las estatuas a los dioses paganos, sino que simplemente les cambiaron de nombre deificando a quienes consideraron santos de la iglesia. La estatua del dios Júpiter pasó a llamarse San Pedro. Y aunque era de metal, los dedos de los pies de esa estatua dejaron de distinguirse por tantos besos que recibió durante alrededor de un milenio y medio. La estatua de la diosa Iris con su hijo Osiris, pasó a transformarse en la estatua de María con su hijo Jesús.

Es el diablo mismo quien responde cuando se consulta a los muertos, llamados santos por la Iglesia Católica. Por eso advirtió el Señor mediante Moisés: "no sea hallado en ti… nadie que consulte a los muertos… Porque cualquiera que hace eso es abominable al Eterno. Por causa de estas abominaciones el Eterno tu Dios expulsará a esas naciones de delante de ti" (Deut 18:11). Nunca olvidemos que "hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre" (1 Tim 2:5).

**Repartición de las tierras**

***"A los que lo reconozcan colmará de honores, los hará gobernar sobre muchos y repartirá la tierra por precio"* (v. 39).**

Los reyes y emperadores eran generalmente coronados por los papas, en una impresionante ceremonia de mutua alabanza y compromiso. Cuando Dios concedió la tierra de Palestina a su pueblo hebreo, dividió las tierras por sus tribus. Ahora, en plena Edad Media, los papas se transformaron en dispensadores de bienes y tierras como si estuviesen en lugar de Dios. Y todo en un marco de comercio de voluntades y honores recíprocos. No tuvieron tampoco en cuenta las advertencias de Jesús, el Hijo de Dios, quien dijo a los dirigentes judíos de su época: "no recibo gloria de los hombres", pero vosotros "recibís gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria que viene del Dios único" (Jn 5:41,44). El problema de ellos era que "amaban más el reconocimiento de los hombres que el reconocimiento de Dios" (Jn 12:43).

¡Qué contraste que mostraron los papas para con el apóstol Pablo, quien escribió a los tesalonicenses: "nunca fuimos a vosotros con palabras lisonjeras, ni con pretexto para lucrar, Dios es testigo, ni buscando gloria de los hombres, ni de vosotros ni de otros" (1 Tes 2:5-6). Cuando el papa Inocencio III llamó a las cruzadas en el S. XIII para exterminar a los albigenses, les otorgó sus tierras a los cruzados franceses. La parte sur de Francia no pertenecía en ese entonces al rey de Francia. Esa tierra era disputada por los aragoneses e Inglaterra. Pero luego de las cruzadas, por concesión del papa, pasó a pertenecer al reino de Francia. Así se cumplió la profecía que decía que colmaría de honores a los que lo reconociesen como supremo en asuntos de fe, y repartiría la tierra por el precio de pelear contra los albigenses.

Cuando más tarde se descubrió un nuevo continente, el americano, la corona de España consideró que ese nuevo continente le pertenecía. Y como ese reino era católico, el papa estuvo de acuerdo porque así iba a tener él también la supremacía en ese continente. Pero aparecieron los piratas ingleses, holandeses y portugueses. Esto llevó a una confrontación de las coronas de España y Portugal, que el papa Alejandro VI dirimió con la *Bula de Intercaetera*. Puede apreciarse en el siguiente mapa cómo el papa repartió las tierras entre esos dos reinos.

Convengamos en que la política papal fue siempre hacer convenios de mutua conveniencia con los diferentes reinos del mundo hasta hoy. Incluso dos países católicos como Argentina y Chile recurrieron al papa Juan Pablo II para dirimir el litigio que tenían por tres islas en el hemisferio sur, que el papa concedió a Chile. Pero el día iba a llegar en que la larga historia de atropello y abuso papal iba a recibir un golpe mortal. Sus políticas de predominio sobre naciones y reinos iba a llegar a su fin con la Revolución Francesa, la que después de tantos abusos clericales y por tantos siglos, se volvió atea. Es a partir de entonces que comienza "el tiempo del fin", algo que veremos a partir del v. 40 hasta el final del capítulo.

**5. La embestida secular al mundo religioso en "el tiempo del fin" (Dan 11:40-45)**

Daniel había advertido que la persecución sanguinaria del anticristo romano iba a durar 1290/1260 días-años (Dan 7:25; 12:7-11). Ese período culminó en el año 1798 según ya vimos, fecha que da inicio "al tiempo del fin". ¿Quién o qué poder o reino iba a dar el golpe de gracia a la autoridad política del papado romano en esa época, y terminar con su despotismo cruel? Dan 11 y Apoc 11 anticipan ese evento tan importante. Pero antes de identificar los contendientes que se verían permanentemente confrontados en el tiempo del fin, corresponde tocar los principios hermenéuticos que entran en juego en esa época final.

En el Nuevo Testamento, las proyecciones étnicas y geográficas de las promesas divinas dadas en el Antiguo Testamento, adquieren una dimensión más tipológica o simbólica que geográfica. El "Israel de Dios", por ejemplo, es el nuevo Israel formado por Cristo, su iglesia (Gál 6:15-16). Pero en el fin del mundo, ese Israel se ve proyectado por los 144.000 que vio Juan, como el último remanente de ese Israel espiritual que sería sellado, y estaría en pie para cuando viniese el Hijo de Dios (Apoc 6:17; 7:4-8).

Veamos en el siguiente gráfico los actores del escenario mundial que sería montado para el "tiempo del fin", según Daniel 11:40-12:1 y Apocalipsis 11 al 18. Ese escenario está en pie ya desde hace 200 años.

**Poderes en conflicto en el Tiempo del Fin**

| Rey del Norte | Rey del Sur | Monte Glorioso | Edom-Moab-Amón | Rey del Oriente (Norte) |
|---|---|---|---|---|
| Babilonia[1] | Egipto[2] | Israel | Reinos emparentados con Israel | Medo-Persia[3] |
| Papado y unión de religiones[4] | Secularismo[5] | 144.000[6] | Iglesias que se unirán con los 144.000 | Miguel-Cristo:[7] 2da. Venida |

En la época de Daniel, el reino del Norte era el de Babilonia, y el reino del sur era Egipto. Y el rey del oriente que liberó a los judíos cautivos en Babilonia, fue el rey persa Ciro. La guerra que se dio entre la antigua Babilonia y Egipto que fue ganada por el rey del norte, Daniel la proyecta en forma simbólica al tiempo del fin. Esto está corroborado por la revelación que Cristo mismo le dio a Juan, por medio de su ángel, en relación con el tiempo del fin, esto es, en torno al año 1798. Por consiguiente, tenemos que tener en cuenta esta orientación del Apocalipsis si queremos no caer en bancarrota en la interpretación de Dan 11:40-45. Es más. Si rechazamos esa orientación del Apocalipsis, estaremos rechazando a Cristo mismo quien le reveló a Juan la crisis final con esos tres reinos simbólicos.

Veamos más en detalle la descripción de Daniel para el "tiempo del fin".

***"Al tiempo del fin, el rey del sur contenderá [se acorneará] con él [el rey del norte], y el rey del norte se levantará contra él con carros, jinetes y con numerosas naves; entrará en sus tierras, las invadirá y pasará"* (v. 40).**

En la antigua guerra entre el rey del norte (Babilonia) y el rey del sur (Egipto), el ganador fue el rey de Babilonia (Jer 46:2,6,10,20). Esa lucha la representa Daniel con el verbo hebreo *nagah*, "acornear", que se usaba en el Antiguo Testamento para describir dos animales que se acornean entre sí (Deut 33:17; 1 Rey 22:11; Eze 34:21). Vamos al Apocalipsis y vemos que hay una Babilonia simbólica que representa a la Roma Cristiana Apóstata (Apoc 17), y también un Egipto simbólico que representa a los gobiernos seculares o ateos. Veamos:

> "Cuando [los dos testigos (la Biblia), al concluir los 1260 días/años], hayan terminado *de dar* su testimonio la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, los vencerá y los matará. Y sus cadáveres *yacerán* en la calle de la gran ciudad que simbólicamente se llama Sodoma y Egipto, donde también su Señor fue crucificado" (Apoc 11:7-8).

Notemos que por 1260 años los dos testigos, el Antiguo y el Nuevo Testamentos, profetizan vestidos de luto o aflicción. Pero al culminar ese período reciben un ataque que los destruye. El nuevo poder que iba a levantarse iba a procurar destruir toda manifestación religiosa, sin discriminar entre la Biblia y la tradición que había sido elevada para suplantar la Palabra de Dios. Eso se dio con la Revolución Francesa. Leamos la interpretación que dio E. de White sobre Egipto, el rey del sur:

---

[1] Jer 46:2,6,10.
[2] Jer 46:2,20.
[3] Jer 41:2; 45:1; 50:41-42;
[4] Apoc 17:1-6; 18.
[5] Apoc 11:7-8; véase Éx 5:2; Eze 29:9.
[6] Apoc 7:5-8; 14:1.
[7] Dan 12:1; Apoc 16:12; 19:11-21.

"De todas las naciones mencionadas en la historia de la Biblia, fue Egipto la que con más osadía negó la existencia del Dios vivo y se opuso a sus mandamientos. Ningún monarca resistió con tanto descaro a la autoridad del cielo, como el rey de Egipto. Cuando se presentó Moisés ante él para comunicarle el mensaje del Señor, el faraón contestó con arrogancia: '¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel? Yo no conozco a Jehová, ni tampoco dejaré ir a Israel'" (Éx 5:2).

"Esto es ateísmo; y la nación representada por Egipto iba a oponerse de un modo parecido a la voluntad del Dios vivo, y a dar pruebas del mismo espíritu de incredulidad y desafío. La 'gran ciudad' es también comparada "simbólicamente" con Sodoma. La corrupción de Sodoma al quebrantar la ley de Dios fue puesta de manifiesto especialmente en la vida disoluta. Y este pecado iba a ser también rasgo característico de la nación que cumpliría lo que estaba predicho en este pasaje".

La guerra que los gobiernos ateos le hicieron a la Biblia es sin precedentes. No sólo en Francia quemaron Biblias junto a otros libros religiosos, sino que se prohibió por muchas décadas su publicación y distribución en la Unión Soviética, en China y en otros países comunistas que consideraron que la religión es el opio del pueblo. Se procuró ahogar la religión, y quienes quisieron permanecer fieles a Dios tuvieron que pagar las consecuencias yendo a los campos de concentración en Siberia, y sufriendo todo tipo de privaciones.

"Y *vi* una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada. Y la tierra entera se maravilló y *seguía* tras la bestia" (Apoc 13:3).

El decreto imperial de Justiniano que elevó al papado como cabeza de todas las iglesias se dio en el año 533, pero la ejecución militar que hizo efectivo ese edicto se consumó en el año 538. Así también la Asamblea Nacional Francesa que descristianizó a Francia y decretó el ateísmo, endiosando una mujer como símbolo de la razón, tuvo lugar en el año 1793. Pero su ejecución militar se consumó cuando el general Bertier, del ejército de Napoleón, invadió Italia y tomó prisionero al papa Pío VI quien murió alrededor de un año después en el destierro. El decreto de Justiniano tuvo como propósito establecer "la autoridad" del pontificado romano sobre todo el imperio. El decreto del general Bertier en 1798 abolió la "autoridad" del papado. Ese término, "autoridad", era el que describía el Apocalipsis.

"El dragón [el diablo a través del imperio romano oriental] le dio su poder, su trono, y gran autoridad". "Le fue dada autoridad de actuar cuarenta y dos meses" (Apoc 13:2,5). "Toda otra autoridad temporal que emane del antiguo gobierno del papa es suprimida y no ejercerá más ninguna función" (Proclamación del general Bertier, en R. Duppa, A Brief Account of the Subversion of the Papal Government, 1798 [London, 1799], 53.

Durante el resto del S. XIX, la autoridad de los papas se había ido. Klemens Metternich, el canciller del imperio austríaco que apoyó al papa Pío IX lo entendió bien.

"El mundo se levanta contra la misma idea de un gobierno tal [como el ejercido por el papa en los Estados Pontificios: teocrático]. El mundo católico está basado en el principio de *autoridad*, mientras que *el mundo no quiere tal autoridad*… El mundo quiere una igualdad civil y autoridad basada en la voluntad del pueblo" (David I. Kertzer, *The Pope who would be King. The exile of Pius IX and the Emergence of Modern Europe* [2018], 34).

"El cuarto secretario de estado del papa Pío IX en menos de dos años" renunció porque no quería ser parte del "desmantelamiento de la autoridad de la iglesia en Roma" (*ibid* 64). En 1848, poco antes de que escapase Pío IX de Roma, el embajador francés dijo: "Hoy…, la autoridad del papa se ha ido por completo, y no existe más que en nombre" (*ibid* 109). Carlo Armellini, en su discurso inaugural de la Asamblea que se formó en Roma después que el papa se escapó, dijo lo siguiente: "Uds., oh ciudadanos, se sientan aquí en medio de las ruinas de dos grandes eras. Por un lado yacen las ruinas de la Italia de los césares, y por el

otro las ruinas de la Italia de los papas. Es vuestra tarea construir un edificio que pueda levantarse de esa ruina" (*ibid* 153).

El papa Benedicto XVI, cuando todavía era cardenal, consideró que "desde la perspectiva católica, el cristianismo fue encerrado en un gueto".[8] No era para menos, ya que Roma fue perdiendo todo apoyo político para dejar de ser suprema en asuntos de estado. Los poderes seculares se impusieron sobre sus pretensiones absolutistas, y el papel de la iglesia quedó recluido al testimonio espiritual sin el respaldo de la espada material civil para imponer sus dogmas. La separación de la iglesia y del estado se transformó en uno de los derechos del hombre que elimina privilegios de religión, raza o creencias.

Llama también la atención que la tribu más fiel al papado en toda la Edad Media, desde el año 508 cuando Clodoveo adoptó París como su capital, fue la que le dio el golpe de muerte. El papado fue humillado repetidamente por Napoleón, quien tomó como prisioneros no sólo a Pío VI, sino también a Pío VII y Pío VIII. Pío IX alcanzó a escapar el 16 de Noviembre de 1849, vestido en la sotana de un sacerdote común y un par de grandes gafas, cuando saqueaban su palacio de verano Quirinal en Roma. Se exilió en Nápoles por más de un año.

Se quitó de los católicos el control de la educación en Bélgica. En Suiza se erradicaron todas las órdenes religiosas. El Estado tomó posesión de las escuelas católicas en Austria y secularizó el matrimonio. En Italia confiscaron el patrimonio papal que perdió su dominio territorial sobre Roma. Los Jesuitas fueron desterrados de Alemania y se prohibió enseñar a las órdenes religiosas. Se encarceló y expulsó a más de mil sacerdotes católicos.

Las procesiones católicas fueron prohibidas en Italia al final del S. XIX. Se multaba, encarcelaba y desterraba a los sacerdotes que se oponían a la nueva legislación, quienes además, debían hacer el servicio militar. Se anularon los días sagrados. El gobierno francés prohibió las órdenes religiosas en 1901, y cerró 13.904 escuelas católicas. Pío IX se salvó de un último insulto cuando una turba anticlerical intentó tirar su ataúd al río, ya que guardias suizos se interpusieron.[9]

**La liberación secular a nivel mundial**

La Revolución Francesa secular no se limitó a Francia. Debía extenderse sobre el mundo entero, como lo revela la visión de Daniel con dos poderes en pugna acorneándose. Pero mientras esos dos poderes continuasen en jaque, tendríamos la libertad de la que gozamos ya desde hace casi dos siglos. Esto está representado en la visión que Juan vio durante el sexto sello, en el que cuatro ángeles sujetaban los vientos de las pasiones humanas para que no destruyesen el mundo hasta que se completase la obra de sellamiento que debía darse durante el tiempo del fin (Apoc 7:1-3).

A diferencia de las trompetas de guerra que provinieron de afuera (pueblos bárbaros y musulmanes respectivamente: Apoc 8 y 9), y mantuvieron en jaque la autoridad política del papado; el golpe mortal que iba a recibir la autoridad político-religiosa del papado al comenzar "el tiempo del fin", provendría de adentro, de uno de los dominios del Sacro Imperio Romano. Y eso le fue revelado tanto a Daniel como a Juan. Nuevamente, tenemos que considerar ambas profecías juntas porque en el Apocalipsis encontramos la interpretación que Jesús mismo le da a Juan. Y vemos que al concluir los 1260 días/años, aparece una bestia del abismo (de la nada), que embiste el mundo religioso. ¿Cuándo? En el "tiempo del fin".

La liberación secular también afectó a las demás religiones paganas en el mundo, e incluso a las musulmanas. Veamos cómo anticipó todo esto el Espíritu de Profecía:

> "La anarquía trata de hacer desaparecer toda ley, no solo divina sino humana. La concentración de la riqueza y el poder, las vastas combinaciones hechas para el enriquecimiento de unos pocos a expensas de la mayoría; la unión de las clases más pobres para organizar la defensa de sus intereses y derechos; el espíritu de inquietud, desorden y derramamiento de sangre; la propagación mundial

[8] *Zenit*, 4 de febrero, 2004.
[9] Véase John Cornwell, *Hitler's Pope. The Secret History of Pius XII* (USA, 1999), 13-16, 45-47.

de las mismas enseñanzas que produjeron la Revolución Francesa, tienden a envolver al mundo entero en una lucha similar a la que convulsionó a Francia" (*Ed* 206).

En la parte final de Dan 11:40, el rey *invade como una inundación* al poder secular. Así se representa también la invasión del reino de Asiria al reino de Israel. Escribió el profeta Isaías: "el Señor hace subir sobre ellos aguas de ríos, impetuosas y muchas, esto es, al rey de Asiria con todo su poder; el cual subirá sobre todos sus ríos, y pasará sobre todas sus riberas; y pasando hasta Judá, inundará y pasará adelante, y llegará hasta la garganta; y extendiendo sus alas, llenará la anchura de tu tierra" (Isa 8:7-8).

**Apostasía y conversión**

***"También entrará a la Tierra Hermosa* [hassebi], *y muchos caerán; mas éstos serán librados de su mano: Edom, Moab y lo más selecto de los hijos de Amón"* (v. 41).**

La "tierra hermosa" es una referencia a la tierra de Israel. "Tu hermosura [*hassebi*], oh Israel", dijo el profeta (2 Sam 1:19). Lo mismo vemos en Dan 8:9 y 11:16 y 45. Al pasar a la nueva dispensación, usando la regla hermenéutica del Apocalipsis, tenemos que ver en este pasaje una referencia al Israel de Dios, más definidamente al último remanente. Se verá así que cuando el papado logre un reconocimiento universal mediante un decreto que imponga su marca de autoridad, logrará también penetrar en medio del remanente, haciendo que muchos trastabillen en su fe, y caigan. Dicho de otra manera, "muchos"—no todos—de entre el pueblo de Dios apostatarán de la fe en la crisis final, y terminarán sucumbiendo ante el poder de Babilonia.

"Conforme vaya acercándose la tempestad, muchos que profesaron creer en el mensaje del tercer ángel, pero que no fueron santificados por la obediencia a la verdad, abandonarán su fe, e irán a engrosar las filas de la oposición. Uniéndose con el mundo y participando de su espíritu, llegarán a ver las cosas casi bajo el mismo aspecto; así que cuando llegue la hora de prueba estarán preparados para situarse del lado más fácil y de mayor popularidad. Hombres de talento y de elocuencia, que se gozaron un día en la verdad, emplearán sus facultades para seducir y descarriar almas. Se convertirán en los enemigos más encarnizados de sus hermanos de antaño. Cuando los observadores del sábado sean llevados ante los tribunales para responder de su fe, estos apóstatas serán los agentes más activos de Satanás para calumniarlos y acusarlos y para incitar a los magistrados contra ellos por medio de falsos informes e insinuaciones" (*CS* 593).

Llama la atención de que Edom, Moab y lo más selecto de los hijos de Amón se libren de caer bajo las garras de Babilonia. Otros profetas como Jeremías, que vivieron como Daniel en la época en que la antigua Babilonia invadió Palestina, anunciaron también la restauración no sólo del pueblo de Dios, sino también de Edom, Moab y Amón. Mediante el profeta Jeremías, Dios prometió:

"Así dice el Eterno en cuanto a todos mis malvados vecinos que atacan la heredad que he dado en posesión a mi pueblo Israel: he aquí los arrancaré de su tierra, y a la casa de Judá la arrancaré de en medio de ellos. Y sucederá que después que los haya arrancado, volveré y les tendré compasión, y los haré regresar cada uno a su heredad y cada cual a su tierra" (Jer 12:14-15). "Restauraré el bienestar de Moab en los postreros días" (Jer 48:47). "Y restauraré el bienestar de los hijos de Amón" (Jer 49:6,39).

Estos tres pueblos—Edom, Moab y Amón—eran parientes y vecinos de los israelitas. Edom era hermano de Jacob. Moab y Amón fueron los hijos de Lot, sobrino de Abraham, padre este último de todos los israelitas. En referencia a la crisis final del mundo, no es difícil ver que se trata de algunas iglesias o grupos religiosos que aceptan la Biblia como única norma de fe y conducta como también lo hace el último remanente. Aunque fueron al mismo tiempo hostiles al verdadero pueblo de Dios, al ver el cumplimiento

de las profecías bíblicas y los acontecimientos finales cumplirse, se unirán al pueblo de Dios y estarán a salvo en el gran día del Señor. Hay varias citas de E. de White en ese respecto, que encontramos en el libro *Eventos de los Últimos Días*, 154-5.

> "En el zarandeo, algunos fueron dejados al lado del camino. Los descuidados e indiferentes que no se unieron con quienes apreciaban la victoria y la salvación lo bastante para perseverar en anhelarlas orando angustiosamente por ellas, no las obtuvieron, y quedaron rezagados en las tinieblas, y sus sitios fueron ocupados en seguida por otros, que se unían a las filas de quienes habían aceptado la verdad" (*PE* 271 [1858]).
>
> "Las filas raleadas serán llenadas por aquellos a quienes Cristo representó como viniendo a la undécima hora. Hay muchos con quienes el Espíritu de Dios está contendiendo. El tiempo de los juicios destructores de Dios es el tiempo de la misericordia para aquellos que [hasta el momento] no han tenido oportunidad de aprender qué es la verdad. El Señor los mira con ternura. Su corazón misericordioso se conmueve, su mano todavía se extiende para salvar, mientras la puerta se cierra para aquellos que no quisieron entrar. Será admitido un gran número de los que en los últimos días oirán la verdad por primera vez" (*Carta* 103, 1903).
>
> "Estandarte tras estandarte quedaba arrastrando en el polvo, mientras que una compañía tras otra del ejército del Señor se unía al enemigo, y tribu tras tribu de las filas del enemigo se unía con el pueblo de Dios observador de los mandamientos" (*JT* 3, 224 (1904).

**Triunfo de los poderes religiosos sobre las autoridades seculares**

***"Extenderá su mano a las tierras, y la tierra de Egipto no escapará. Se apoderará de los tesoros ocultos de oro y plata y de todas las cosas preciosas de Egipto, de Libia y Etiopía por donde pasará"* (Dan 11:42-43).**

Los poderes religiosos apóstatas representados por Babilonia finalmente triunfarán en esta contienda final, al lograr que las autoridades seculares acepten la imposición de una ley religiosa que honra al papado. Esa ley que lo eleva por encima de Dios por pretender cambiar la ley divina, es el domingo que proviene de Roma y que reemplaza al sábado bíblico. Aunque las autoridades seculares no estén convencidas, recibirán esa marca de autoridad papal en su mano, en señal de obediencia. Mientras que otros estarán convencidos y recibirán esa marca de sumisión en su frente (Apoc 13:17).

El hecho de que el rey del norte (Babilonia) termina apoderándose de los tesoros del rey del sur (Egipto), parece indicar que el papado adquirirá la supremacía sobre el secularismo con los recursos y métodos políticos que tanto éxito le dieron al comunismo ateo para tener dominadas a las masas. Tendría que ver con una especie de simbiosis en donde el poder religioso prevalecerá sobre el poder secular, dominando la población con los mismos métodos de control civil. Con ello se perderán muchas libertades como la del comercio y el transporte, por quedar supeditadas como en la Edad Media, al poder religioso. El libro del Apocalipsis declara que no se permitiría comprar o vender, un boicot destinado a imponer su voluntad sobre la población (Apoc 13:16-17).

Libia y Etiopía parecen representar aquí a los diferentes países en donde prevaleció el comunismo ateo. Así como Edom, Moab y Amón estaban emparentados con Israel; así también Libia y Etiopía solían marchar juntas con Egipto (Eze 30:4-6; Nah 3:8-9). Esos tres reinos cayeron ante la invasión babilónica en la época de Daniel. Y esa invasión la proyecta el profeta, asimismo el apóstol Juan en figura (Apoc 11:7-8), hacia el fin del mundo.

**El fuerte clamor y la crisis final**

***"Pero nuevas del oriente y del norte lo turbarán, y saldrá con gran ira para destruir y matar a muchos"* (v. 44-45).**

Más al norte de Babilonia se encontraba el reino medo, y al oriente el reino persa. Esos dos reinos se unieron para formar el imperio medo-persa. Daniel vivía todavía cuando los medos y persas invadieron Babilonia y la tomaron. Las aguas del río Éufrates fueron desviadas para que bajase el nivel que les permitiría entrar por debajo de las compuertas que protegían la ciudad. De manera que a medianoche Babilonia cayó.

Para los cautivos judíos que vivían en Babilonia, el acercamiento de los medo-persas era buena noticia porque conocían las profecías de Isaías y Jeremías que habían anunciado la liberación por medio del rey Ciro (Isa 44:26-28; Jer 50-51). Pero para el rey de Babilonia y su gente, tal noticia era angustiante. La historia la encontramos en Dan 5. Daniel fue invitado para interpretar la profecía que fue escrita en la pared por una mano sin sangre, en medio de una orgía que tenía entretenidos a los dignatarios de su reino. Y las piernas del rey temblaban de espanto por lo que estaba sucediendo.

Nuevamente, esa historia antigua la proyectó Daniel hacia el tiempo del fin, sin poder entender todo su alcance porque debió sellar su profecía, con la promesa de que sería entendida por los que viviesen en esa época final (Dan 12:4). Y Juan en el Apocalipsis retomó esa historia y la proyectó como un tipo o figura de la crisis final. Escribió el apóstol: "el sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Éufrates; y el agua de éste se secó, para que estuviese preparado el camino a los reyes del oriente" (Apoc 16:12).

Las aguas del Éufrates representan a "pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas" sobre los cuales se asienta la Babilonia simbólica del Apocalipsis (Apoc 17:15). El apoyo que las naciones le brindan se desmorona ante la noticia de la venida de los reyes del Oriente, una referencia a Cristo y sus ángeles en su segunda venida. Dice la Biblia de Cristo, "como el alba está aparejada su salida" (Os 6:3). Y Jesús dijo: "así como el relámpago sale del oriente y resplandece hasta el occidente, así será la venida del Hijo del Hombre" (Mat 24:27).

Las noticias que espantan a Babilonia son las que proclaman tres ángeles que provienen del cielo. Así se destaca el origen celestial de las últimas advertencias que Dios da al mundo por medio de su pueblo. Entre esos mensajes está el anuncio de la caída de Babilonia (Apoc 14:8; 18:1-5). Y en su furia, el príncipe impostor de Babilonia se levanta para destruir y matar a muchos. Este anuncio de Daniel para esa época final reaparece en Apoc 13:15: "Se le concedió dar aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen de la bestia también hablara e hiciera dar muerte a todos los que no adoran la imagen de la bestia".

Un pueblo al que Babilonia discrimina proclama que su reino ha caído y se ha hecho habitación de demonios (Apoc 18:2-4). Tampoco le agrada que en conexión con esa caída, se anuncie la venida del rey del oriente. Así como Ciro, el rey persa, tomó la antigua Babilonia aprovechando la bajante del agua en el río Éufrates, para entrar a media noche por debajo de las compuertas de la ciudad; así también las aguas simbólicas de la Babilonia de los últimos días se secará para dar paso a Cristo y sus ángeles. Ciro y su

ejército es un símbolo de Cristo y de sus ángeles que vienen del Orión cósmico para destruir la Babilonia espiritual. El secamiento del Éufrates simbólico representa al quitamiento final del apoyo que las multitudes le daban a ese reino católico o universal (Apoc 17:15).

***"Y plantará las tiendas de su palacio entre los mares, en el monte glorioso y santo. Pero llegará a su fin y no habrá quien lo ayude"* (Dan 11:45).**

"Entre los mares", es una descripción de Palestina donde estaba "el monte glorioso y santo". Los dos mares en medio de los cuales se encontraba la tierra de Israel eran el Mar Mediterráneo y el Mar Muerto. Cuando el rey del norte o el papado que se asienta sobre la Iglesia Católica Romana intente establecerse sobre el último remanente, simbolizado en los 144.000 que son contados según el Apocalipsis, en preparación para la batalla espiritual final, el Señor destruye a Babilonia en las siete postreras plagas (Apoc 16). Para ese entonces, las multitudes saben que la hora de la verdad les ha llegado, y que lo han perdido todo en la gran lucha de la vida.

> "Los hombres ven que fueron engañados. Se acusan unos a otros de haberse arrastrado mutuamente a la destrucción; pero todos concuerdan para abrumar a los ministros con la más amarga condenación. Los pastores infieles profetizaron cosas lisonjeras; indujeron a sus oyentes a menospreciar la ley de Dios y a perseguir a los que querían santificarla. Ahora, en su desesperación, estos maestros confiesan ante el mundo su obra de engaño. Las multitudes se llenan de furor. "¡Estamos perdidos!—exclaman—y vosotros sois causa de nuestra perdición"; y se vuelven contra los falsos pastores. Precisamente aquellos que más los admiraban en otros tiempos pronunciarán contra ellos las más terribles maldiciones. Las manos mismas que los coronaron con laureles se levantarán para aniquilarlos. Las espadas que debían servir para destruir al pueblo de Dios se emplean ahora para matar a sus enemigos. Por todas partes hay luchas y derramamiento de sangre" (*CS* 637).

## EPÍLOGO: LA LIBERACIÓN FINAL DEL PUEBLO DE DIOS

Hay dos sino tres batallas decisivas en el tiempo del fin según Dan 11:40 al 12:1. La primera se da cuando aparece de la nada el rey del sur para embestir como dos ciervos se embisten con sus cuernos, contra el rey del norte (regímenes ateos/seculares versus regímenes religiosos/clericales). La segunda es en cierta medida una continuación de la primera, pero revela la reacción del rey del norte que termina prevaleciendo contra el rey del sur. Esa es la penúltima batalla del mundo, porque la última tiene como protagonista a Miguel. El Príncipe del cielo le pone un punto final a los poderes del mundo que se coaligan con el anticristo romano para obtener la supremacía total sobre el mundo.

### El tiempo de angustia y la liberación final por parte de Miguel

***"En aquel tiempo*** [el tiempo del fin: 11:40]***, se pondrá de pie Miguel, el gran príncipe que permanece de pie*** [*ha'omed* como en Mal 3:2] ***por los hijos de tu pueblo. Será tiempo de angustia, tal como nunca lo fue desde que hubo nación. Pero en ese tiempo tu pueblo será librado, todo el que se encuentre escrito en el libro. Los entendidos brillarán como el resplandor del firmamento, y los que guiaron a muchos a la justicia, como las estrellas, por toda la eternidad"* (Dan 12:1).**

Miguel significa, "¿quién como Dios?" Esa es una referencia al personaje celestial del libro de Daniel, quien se presenta en Dan 3 como "Hijo de Dios" ante la mayor corte terrenal, y en Dan 7 como "Hijo del Hombre" que está de pie en la mayor corte del universo. En Dan 8 se lo denomina "Príncipe del Ejército" y "Príncipe de los Pastores" (1 Ped 5:4). Y en Dan 10 y ahora aquí, como Miguel, el Gran Príncipe que se pone de pie en la corte para interceder por su pueblo, y se levanta de nuevo al final del juicio, para librar definitivamente a los que estén inscritos en el libro de la vida.

Este mundo no pasará sin un último y desesperado esfuerzo del príncipe de este mundo por imponerse

sobre Dios y su pueblo. Por eso, cuando el gran conflicto entre el bien y el mal llega a su fin, los sobrevivientes de la simiente santa serán oprimidos, y pasarán por la mayor crisis que jamás existió desde que hubo nación. Pero el Señor que vela por su pueblo no olvidará su remanente fiel. Se pondrá de pie primero para interceder por ellos en el tribunal celestial, y luego para venir a este mundo y destruir sus enemigos. El Señor vendrá a liberarlos de la gran conflagración apóstata de los últimos días, y les dirá: "Venid benditos de mi Padre, y heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo" (Mat 25:34).

***"Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua. Los entendidos brillarán como el resplandor del firmamento, y los que guiaron a muchos a la justicia, como las estrellas, por siempre jamás. "*** **(v. 2).**

¡Que así sea, Amén!